

**El Colegio de México**

**CULTURA DE LA MIGRACIÓN EN SENEGAL**

Tesis presentada por

**ROCIO ANDREA CASTILLO GARZA**

en conformidad con los requisitos  
establecidos para recibir el grado de

**MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA  
ESPECIALIDAD EN ÁFRICA**

**Centro de Estudios de Asia y África  
2012**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ ES LA CULTURA DE LA MIGRACIÓN EN SENEGAL?.....</b>	<b>3</b>
EL CASO DE SENEGAL Y LA ORGANIZACIÓN TEMÁTICA DE ESTA TESIS .....	12
<b>CAPÍTULO 1: MOVILIDAD, ESPACIO Y CONSTRUCCIÓN CULTURAL .....</b>	<b>15</b>
MOVILIDAD.....	17
MOVILIDAD Y ESPACIOS MIGRANTES .....	22
EL PRIVILEGIO DE SER MÓVIL .....	33
<b>CAPÍTULO 2: LA MOVILIDAD INTERNACIONAL COMO MEDIO DE EMANCIPACIÓN SOCIAL DE LAS JUVENTUDES URBANAS DE SENEGAL .....</b>	<b>37</b>
JUVENTUD Y ESTEREOTIPOS SOCIALES EN DAKAR .....	40
EL “HOMBRE EXITOSO”: EVOLUCIÓN DEL ESTEREOTIPO DE ÉXITO .....	45
<b>CAPÍTULO 3: TRASCENDIENDO LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: LA ROPA EN MOVIMIENTO .....</b>	<b>58</b>
<b>CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>76</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>78</b>

## **INTRODUCCIÓN:**

### **¿QUÉ ES LA CULTURA DE LA MIGRACIÓN EN SENEGAL?**

El tema central de esta investigación es la construcción cultural de la migración en comunidades senegalesas, a partir de un modelo analítico que pretende explicar las dinámicas sociales y las formas de representación de los flujos migratorios en función del imaginario colectivo de la sociedad senegalesa. El objetivo principal de este trabajo es establecer un panorama más amplio sobre la manera en que la movilidad se ha conformado como un valor cultural fundamental en sociedades con un alto número de emigrantes internacionales. Mi hipótesis radica en la idea de que el valor de la migración en Senegal ha trascendido las motivaciones económicas, las redes sociales y los resultados reales que ésta puede proporcionar. En cambio, ha surgido una cultura de la migración como uno de los valores centrales de la cultura senegalesa –y quizás de una región geográfica mayor en el occidente africano- que concibe la movilidad como un símbolo cultural y una práctica social necesaria para los hombres jóvenes de esta región del mundo. En tanto que la migración se ha convertido en una manera de medir el éxito social en el Senegal contemporáneo, esta investigación pretende comprender el fenómeno de los flujos migratorios y de su perpetuación a partir de la problematización de la migración como un sistema de valores culturales y sociales en comunidades un alto índice de emigración internacional.

En breve, esta tesis tiene la finalidad de explicar cómo y porqué es entendida, representada y practicada la movilidad internacional por una comunidad migrante, es decir por todos aquellos actores involucrados en el fenómeno. Este enfoque pretende explicar cuáles son las dinámicas sociales y culturales entre los diversos agentes sociales que intervienen en el proceso migratorio; sin embargo, a diferencia de una gran mayoría de estudios de flujos migratorios, no intenta centrarse en el migrante *per se* como actor principal del proceso, sino que se considera a la sociedad entera como productora de este complejo de significados que es la migración. En este sentido, la migración es pensada, en parte, como una serie de representaciones culturales, que sin embargo no son patrones fijos y estables, sino momentos que resultan de procesos interactivos entre los individuos y su medio. En este sentido, se tratará de entender los procesos de negociación constante sucedidos entre los sujetos de esta sociedad que ha resultado en la conformación de una dinámica social y cultural particular que desafía los antiguos modelos de interpretación basados mayoritariamente en factores económicos mayores y externos. Con un enfoque, hasta cierto punto, *doméstico*,<sup>1</sup> se quiere responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las expectativas construidas alrededor de la migración y cómo actúan frente a las discrepancias con la realidad? ¿Cómo se concibe el espacio dentro de una comunidad migrante? ¿Cómo se define el hogar, la comunidad, el territorio, la identidad, la pertenencia, las fronteras, entre otras? ¿En una sociedad móvil, quién es el migrante y qué papel social juega dentro de la comunidad senegalesa? ¿Si se

---

<sup>1</sup> Con doméstico me refiero a que, a pesar de que es un estudio sobre flujos migratorios internacionales, esta investigación se centrará en los procesos culturales y sociales que acontecen dentro de Senegal como resultado y, a la vez, causa de este fenómeno migratorio.

está hablando de la migración como un valor cultural y una práctica social, en qué medida este tipo de movilidad puede seguir siendo considerada como voluntaria?

Diversas disciplinas sociales han mostrado un gran interés académico en los flujos migratorios. Pese a que la discusión sobre los conceptos y categorías de análisis que rodean este campo se han refinado y enriquecido a través de los años, los modelos de análisis más frecuentes, no han logrado explicar de manera integral el fenómeno de la migración. Para contrarrestar este hueco analítico he decidido abordar el tema de la migración indocumentada a partir de una perspectiva cultural que pretende distanciarse de los esquemas clásicos de análisis que han sido comúnmente empleados para otras regiones del África subsahariana y en general para países en vías de desarrollo.<sup>2</sup> Efectivamente, el fenómeno global de la migración puede ser aprehendido desde diferentes perspectivas, por lo tanto, el presente trabajo se centrará en las dinámicas sociales y las formas de representación

---

<sup>2</sup>Entre los modelos de explicación más comunes dentro del campo de los estudios migratorios se encuentran:

- 1) La teoría económica neoclásica que enfatiza la tendencia del individuo racional a trasladarse de áreas densamente pobladas y con bajos ingresos hacia áreas escasamente pobladas con probabilidad a altos ingresos;
- 2) La teoría del doble mercado laboral que trató de mostrar la importancia de los factores institucionales, raza y género como elementos que segmentaban el mercado de trabajo;
- 3) La nueva teoría de economía de la migración laboral que argumentaba que la migración no sólo podía explicarse por una diferencia de ingresos en la zona de origen y de destino, sino también por factores como la oportunidad de un empleo seguro y la necesidad de manejar el riesgo por largos periodos de tiempo;
- 4) La aproximación histórica estructural por su parte fundó sus raíces en la teoría económica marxista y en la teoría del sistema mundial al tratar de demostrar los intereses del capital como absolutamente determinantes por encima de los motivos individuales y de los grupos involucrados;
- 5) La teoría de los sistemas migratorios tuvo un carácter más interdisciplinario, esta teoría sugiere que los movimientos migratorios se generan por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción basados en la colonización, la influencia política, el intercambio, la inversión o los vínculos culturales;
- 6) Por último, la teoría transnacional se enfoca en los nuevos vínculos sociales creados a partir de la migración y la noción de los Estados-nación desterritorializados (Castles y Miller 2004).

que rodean este fenómeno y que se crean en relación a las expectativas que, en este caso, Europa o los Estados Unidos, simbolizan para la sociedad migrante en cuestión.

Más allá del análisis específico del fenómeno migratorio senegalés, la relevancia académica de esta investigación radica en la búsqueda de un modelo capaz de abarcar teóricamente un terreno de investigación mucho más amplio y eficaz para analizar los procesos migratorios contemporáneos que incorpore no sólo los elementos sociales, económicos y políticos, sino también culturales como primordiales en el proceso migratorio de las comunidades de origen. En este sentido, pretenderé ilustrar a partir de qué elementos, que son el resultado de esta red cultural y social transfronteriza provocan nuevas formas de concebir la movilidad y de incorporarla dentro de un sistema de valores, que finalmente estimula la migración como un valor sumamente positivo, y en algunos casos, como en el de esta investigación, necesario para conservar la estructura social. De manera más tangencial, esta línea de investigación puede alumbrar teórica y prácticamente aquellos estudios que se relacionan no sólo a la migración internacional voluntaria, pero además a la *clandestinidad, la ilegalidad, la violación de derechos humanos y/o la trata de personas*, entre otros.

La migración, como tema de estudio, ha sido abordada desde diversos campos de las ciencias sociales, como la antropología, la historia, la sociología, la demografía, la economía, el derecho, las relaciones internacionales, la economía política, etc. Sin embargo, en términos muy generales, hasta hace muy poco tiempo, estas disciplinas se han inclinado hacia modelos de explicación poco interdisciplinarios y, por ende, poco flexibles para comprender la realidad a la que se

enfrentan. No obstante la abundancia de materiales producidos sobre el tema migratorio, la gran mayoría de las aproximaciones analíticas se concentran en otorgarle a los flujos migratorios una causalidad externa determinada frecuentemente por condiciones económicas globales. Estas aproximaciones generalmente utilizan la lógica de los llamados “*push and pull factors*”<sup>3</sup> que plantean la existencia de motivadores *supra-estructurales* como la mala situación económica y la poca demanda laboral que empujan al individuo a salir de su lugar de origen hacia un destino que ofrece posibilidades económicas y un campo laboral garantizado.<sup>4</sup> Sin embargo, en este trabajo se demostrará que este tipo de planteamientos toman como ciertos varios supuestos inadecuados y poco eficaces para explicar el fenómeno acontecido en el Senegal contemporáneo.

Tomando como punto de partida la idea de Cohen (2001 y 2004) acerca de que la migración es un fenómeno con la capacidad de auto-reforzarse con el paso del tiempo, esta investigación incorporará nuevos elementos, además de los motivadores económicos, como factores fundamentales que alimentan este proceso. En estudios como los de Hahn y Klute, se ha comprobado cómo incluso en sociedades móviles donde la migración ya no aporta una mejora económica individual o comunal, los flujos migratorios no descienden, al contrario en algunos casos han llegado a incrementarse (Hahn y Klute 2007, 10). Por lo tanto, frente a esta situación cabe cuestionar si existen otras motivaciones suficientemente importantes para preservar la migración internacional. Como se expondrá en los

---

<sup>3</sup> Utilizo el término en inglés, puesto que en español no explica acertadamente la cualidad del fenómeno. Sin embargo, en español se podría traducir como “factores de empuje y de atracción”.

<sup>4</sup> El campo laboral garantizado se puede referir en una gran mayoría a un empleo en el sector informal.

capítulos siguientes, en muchos casos la migración internacional no es la única alternativa posible para alcanzar el éxito o la estabilidad económica, sin embargo, se ha construido la idea de que es la única manera para lograr una posición social de prestigio. Es decir, la migración se ha convertido en una construcción cultural de éxito que se ha conformado como un valor social efectivo a través del cual se puede escalar en la estructura socioeconómica del lugar de origen, esto es, sin importar que en realidad sí existan otras formas de subsistencia. Es decir, el hecho de que se piense a la migración como la única o la mejor posibilidad para alcanzar el éxito, es un indicio de la manera en que se ha construido todo un discurso y un imaginario alrededor de la migración y del movimiento, pero no necesariamente de una realidad tangible y cuantificable.

Como resultado, esta construcción cultural alrededor de la migración o el movimiento –como se detallará en el primer capítulo del presente trabajo-, a la cual llamaré *cultura de la migración*, será el eje temático a partir del cual pretendo analizar la realidad senegalesa. Esto es, argumentando que la migración se ha difundido como un valor social trascendental en dicha sociedad, y a partir de la cual se han creado nuevas prácticas sociales, económicas y culturales fundamentales para entender la situación del Senegal contemporáneo. Bajo esta perspectiva y siguiendo el planteamiento teórico de Hahn y Klute, las representaciones culturales sobre la migración son percibidas como momentos que resultan de procesos interactivos entre los individuos y su medio, puesto que estas representaciones nunca son patrones fijos y estables.



Nosotros sugerimos usar el término “culturas de la migración” como un concepto abierto, orientando nuestra investigación hacia los significados de la migración para los migrantes mismos. Además asumimos que los procesos migratorios contribuyen a la emergencia de culturas dinámicas, que están contextualizadas en las sociedades de origen así como en las sociedades de destino. Estas “culturas de la migración” están continuamente impulsadas y moldeadas a través de las continuas y, a veces, conflictivas negociaciones, que tienen lugar entre los migrantes, y entre ellos y otros actores sociales con los que tratan (Hahn y Klute 2007, 16).

De acuerdo con este modelo, la agencia del migrante no está nunca determinada o condicionada por las diversas circunstancias económicas en las que éste se encuentra sumergido; aunque ciertamente tienen una incidencia sobre de él, no eliminan su agencia y su capacidad de interpretar el capitalismo como un proceso que es resultado de sus acciones, imaginarios y valores atribuidos. La migración, por lo tanto, se presenta como un sistema de valores que, sin embargo, se encuentra en constante cambio, puesto que permanecen flexibles ante las condiciones del medio en donde se desarrollan. La transmisión de información, impresiones, ideas y prejuicios entre la comunidad de origen y los migrantes en el exterior constantemente renuevan y dan forma al discurso que día a día se construye sobre la migración de manera que, entre negociaciones, se ha ido conformando todo un sistema de valores a través del cual la sociedad senegalesa convive, se mueve y se rige en relación con su actual naturaleza transfronteriza. “La migración en este sentido, no está completamente determinada por factores externos, ni resultando de la decisión individual de un actor social, la migración es por encima de todo un fenómeno social” (Hahn y Klute 2007, 10).

Sin embargo, si en términos generales estamos definiendo a la migración como un imaginario cultural, compartido por un amplio sector de la sociedad senegalesa, es necesario precisar la manera en que se utilizará el concepto de *imaginario cultural*. Siguiendo a Charles Taylor podríamos definir al *imaginario colectivo* como “las maneras en que las personas imaginan su existencia social, como ellos se acomodan con otros, como son las cosas entre ellos y sus compañeros, las expectativas que generalmente son cumplidas, y las más profundas nociones normativas e imágenes que subyacen bajo estas expectativas” (Taylor 2002, 106). El imaginario colectivo sería, en este sentido, el entendimiento común y compartido necesario para llevar a cabo las prácticas sociales de una forma coherente y legitimadora; es decir, es el conjunto de imágenes interiorizadas en base a las cuales miramos, clasificamos y ordenamos nuestro entorno. En pocas palabras, es la manera en que una sociedad comprende su realidad y le da sentido a sus prácticas habituales. No obstante, de la mano con los sistemas de valores, el imaginario colectivo no es un conjunto de ideas y valores estáticos y colectivamente aceptados, sino que son acontecimientos que resultan del constante cambio y negociación entre los diversos actores sociales y su entorno, tanto político, como económico y cultural. Es la forma en que nos imaginamos a nosotros mismos actuando frente a distintas circunstancias de la vida social, en este caso, por ejemplo, el de la falta de oportunidades para una creciente población juvenil y la incorporación de elementos culturales foráneos que han resultado en un renovado anhelo por la migración internacional.

Como se verá en los capítulos siguientes, a partir de este imaginario social sobre la migración también se crean nuevas concepciones sobre el espacio geográfico y social. Para lograr aprehender estas nuevas concepciones de espacio es necesario distanciarse de las nociones de espacio arraigadas a la tradición intelectual europea que pueden obstaculizar un entendimiento más claro de la multiplicidad de la vida social en distintos ambientes y contextos. De este modo, el constante movimiento de capital social, económico y cultural que resulta de los flujos migratorios transnacionales tiene como resultado que se descarten nociones de espacio arbitrarias, dictadas por el establecimiento de divisiones políticas poco afines con la realidad de un mundo cambiante, complejo y sumamente interconectado.

A partir de este planteamiento, la cultura de la migración es el estado de normalidad que se genera gracias al movimiento que caracteriza a estas sociedades, en el contexto de una larga historia migratoria. Es por esta razón que en muchas ocasiones se ha definido a las sociedades africanas como sociedades móviles, en contraposición con la estabilidad e inamovilidad de las sociedades sedentarias. Por esta razón, considera que el punto de partida del estudio de este fenómeno en Senegal debe ser estudiado desde la perspectiva del movimiento, la construcción y la re-construcción cultural en el que se ve inmerso como fenómenos social.

## EL CASO DE SENEGAL Y LA ORGANIZACIÓN TEMÁTICA DE ESTA TESIS

Aunque posiblemente toda la región occidental del continente africano podría adscribirse al mismo modelo de interpretación propuesto en este estudio, la delimitación espacial se concentra en Senegal puesto que la historia política y social de este país ofrece las condiciones necesarias para descartar sus flujos migratorios como movimientos masivos compuestos por refugiados o exiliados involuntarios,<sup>5</sup> los cuales no pueden ser explicados por el modelo de analítico aquí presentado. En primer lugar, pese al largo y difícil proceso de independencia, Senegal es uno de los pocos países africanos que desde su independencia no ha tenido una guerra civil mayor o un golpe de Estado, por lo tanto, aporta un ambiente político y militar relativamente estable.

En segundo lugar, Senegal es el país subsahariano que aporta más inmigrantes indocumentados a Europa, particularmente a España, Italia y Francia. De acuerdo con el Banco Mundial, en el 2005 un aproximado de 463,000 senegaleses vivían en el extranjero: dando como resultado que el 76% de los hogares en zonas urbanas, como Dakar, tuvieran al menos un miembro de la familia en el exterior (Gerdes 2007, 2). Mientras que existen países con un mucho mayor índice de emigración internacional, como por ejemplo países vecinos como Marruecos, Mauritania, Argelia, o países latinoamericanos como Ecuador, México, El Salvador, entre otros, Senegal llama la atención por su estabilidad política, relativa estabilidad económica y lejanía geográfica de los territorios de destino, como sujeto de estudio.

---

<sup>5</sup> No utilizo el término *desplazados* ya que este término generalmente describe movimientos poblacionales dentro de un mismo territorio nacional.

Además, no obstante el menor número de inmigrantes en las comunidades receptoras, los senegaleses conforman una comunidad relativamente diferenciada en cuanto que se caracterizan por prácticas muy particulares, las cuales los han llevado conformar una imagen arquetípica del inmigrante, tanto en Europa como en África. Aunque efectivamente las cifras estadísticas acerca de la situación migratoria de la población senegalesa no son tan impresionantes como otras poblaciones migrantes, en el presente trabajo se subrayará el impacto que este fenómeno ha tenido en Senegal y su sociedad, relativo a su configuración demográfica, territorial, cultural y política. Es decir, esta investigación resaltaré los efectos cualitativos por encima de los cuantitativos.

En tercer lugar, según el Fondo de las Naciones Unidas de Población para el año 2005, el crecimiento demográfico en Senegal fue de +2.4% (UNFPA 2009); todo lo cual ha resultado en que más de la mitad de la población senegalesa sea menor o cercana a los 18 años de edad. Esta numerosa población juvenil, aunada a una administración gubernamental deficiente y un manejo inequitativo de recursos estatales, ha contribuido a la desestabilización social, el desempleo y la incapacidad del gobierno para brindar servicios básicos de educación y bienestar social a este sector marginado de la población. En un estudio del Banco Mundial el 84% de los migrantes senegaleses son hombres, la gran mayoría entre los 15 y los 34 años de edad. Si bien en esta investigación se consideró la existencia y la importancia de la perspectiva de género para los estudios migratorios, en esta investigación sólo se tomarán en cuenta como sujetos de estudio a los hombres jóvenes senegaleses. Esto es porque aunque existe la migración femenina senegalesa, y las mujeres como

actores negociantes en el proceso migratorio juegan un papel fundamental y reconocido, una de las premisas básicas de esta investigación se encuentra basada en la idea de que los hombres jóvenes migran con el anhelo de convertirse en hombres de familia y reinsertarse en la estructura social tradicional senegalesa, aquella que no incorpora a las mujeres como sujetos con poder. En consecuencia, aunque se reconoce el papel jugado por las mujeres y las jóvenes migrantes, no es relevante para los fines de este estudio, sin embargo, propone nuevas líneas de investigación e interpretaciones relacionadas a la lucha de géneros y nuevas percepciones acerca del poder y la estructura social y familiar en el Senegal contemporáneo.

## CAPÍTULO 1°

### MOVILIDAD, ESPACIO Y CONSTRUCCIÓN CULTURAL

*Los africanos se mueven, y por varias razones. Viendo el alto grado de movilidad en muchas partes de África, se ha argumentado que deberíamos considerar la movilidad, y no al sedentarismo, como la “normalidad” africana. (Hahn y Klute 2007, 11)<sup>6</sup>*

En este primer capítulo se discute la manera en que la movilidad es percibida como un valor cultural clave dentro de las comunidades urbanas del Senegal contemporáneo. En particular, me enfocaré sobre el papel que juega la migración clandestina en las dinámicas sociales mediante las cuales se negocian relaciones de poder con respecto al género, la edad, la posición social y la posición económica. En un mundo en el cual la globalización es aprehendida e interpretada por medio de diversas prácticas locales ¿qué implica ser móvil? y, ¿qué efectos tiene esta movilidad en las comunidades de origen, en donde ha sido necesario redefinir concepciones sobre el espacio, la comunidad, el hogar, la pertenencia y las relaciones sociales frente a la fluidez social en la cual la comunidad se ve inmersa? En pocas palabras, no sólo será importante entender de qué manera es concebida y practicada la movilidad espacial, sino también sus efectos en un discurso mayor acerca de la vida y las expectativas de la población.

En diferentes momentos de su historia, la movilidad ha sido una estrategia de supervivencia en África occidental ante las inclemencias del medio ambiente y las configuraciones socio-espaciales de la región. Esta idiosincrasia, en relación con

---

<sup>6</sup> Africans move a lot, and for various reasons. Looking at the high degree of mobility in many parts of Africa, it has been argued, we should consider mobility, and not sedentary ways of life, as African “normality”.

sociedades móviles fue generando un patrón cultural generalizado en gran parte del continente, como por ejemplo entre grupos de pastoralistas, de nómadas, de agro-pastoralistas y de comerciantes<sup>7</sup>. Sin embargo, a través del tiempo, diferentes formas de movilidad han sido practicadas, adaptadas, e interpretadas dentro de las diversas estructuras sociales y económicas que dependen de, o que al menos han sido construidas a partir de, estas formas de movimiento. Entre las nuevas formas de movilidad que ahora caracterizan a estas sociedades encontramos por ejemplo la migración (interna o internacional, legal o indocumentada), el comercio, el movimiento de refugiados y desplazados, el pastoralismo, el contrabando, los viajes, las exploraciones, el turismo, el nomadismo, las peregrinaciones, etc. Cada uno de estos ejemplos de movilidad da lugar a nuevas relaciones entre las personas, las cosas y su entorno. A su vez, a partir de estas relaciones se producen nuevas concepciones sociales y culturales sobre la movilidad y su acción dentro de la comunidad. En el presente trabajo se intenta desarrollar la idea de que la movilidad, en tanto normalidad africana, nos refiere a un conjunto de concepciones teóricas para cuya explicación resulta insuficiente el concepto de migración al ser concebido como un acontecimiento puntual y aislado del dinamismo propio de las sociedades africanas.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Entre muchos otros podemos mencionar a los grupos agro-pastoralistas fulani, los masai, las rutas de comerciantes trans-saharianos, las redes comerciales de la orden mouride, etc.

<sup>8</sup> Senegal tiene una tradición histórica de movilidad interna. Los Peul o Fulani, un pueblo de pastores del valle central de Senegal, utilizaban un sistema de semi-nomadismo circular antes de la llegada de los franceses. Estos pueblos mantenían campamentos en las zonas altas durante la temporada seca, para regresar a la zona de inundación durante la época de recesión fluvial para comenzar a cultivar. Sin embargo, paulatinamente los Peul fueron cediendo ante las presiones del gobierno central (ya fuese francés o senegalés) y se establecieron en comunidades sedentarias en la zona del Ferlo. Estos cambios tuvieron graves secuelas visibles hasta nuestros días. Se ha dicho que la vida sedentaria los ha hecho más vulnerables en épocas de sequía, para la cual antes contaban con estrategias eficaces de movilidad (Toure 1988; Hanne y Nielsen 2005; Adams 1993). “Ellos ilustran la prominencia de la movilidad estacionaria para las comunidades agro pastoriles y demuestran claramente como las



## MOVILIDAD

Para este trabajo utilizaré el concepto de movilidad como principal categoría de análisis, puesto que permite ilustrar la complejidad de las redes de relaciones sociales y económicas que se tejen dentro de una sociedad más allá de la acción circunscrita a la migración transnacional. Este concepto permite abarcar el fenómeno migratorio como algo sumamente dinámico que se genera y transforma desde su lugar de origen. A partir del cual constantemente se negocian y reformulan identidades, jerarquías y posiciones sociales; todas las cuales sirven para interpretar y explotar las pocas posibilidades de acceso a nuevas oportunidades que permitan una distinción social y económica dentro de la comunidad. En pocas palabras, esta tesis toma como punto de partida la idea de que el movimiento constituye un elemento fundamental dentro del repertorio cultural de las sociedades africanas; en consecuencia, argumentaré que la movilidad constituye un valor cultural determinante, en lugar de subordinado, al fenómeno de la migración, del espacio y de la identidad.

---

formas de vida agraria y la forma de tenencia de la tierra en los ecosistemas de las zonas aledañas a los ríos generalmente trascienden las fronteras internacionales” (Magistro 1993, 226).

Más recientemente, en la región de Casamance es normal que muchas mujeres solteras diola se trasladen a grandes centros urbanos para trabajar como cocineras, trabajadoras domésticas o niñeras, con la finalidad de ahorrar suficiente dinero para comprar utensilios de cocina o del hogar, necesarios para buscar un marido de su comunidad. De acuerdo con Linares, en el bajo Casamance los diola no emigran a la ciudad por falta de tierras o por hambre, puesto que la tierra abunda y es inalienable. Los diola emigran principalmente debido a la falta de oportunidades en el campo para ganar el dinero necesario para comprar bienes o productos foráneos (Linares 2003, 115). Por su parte, Dowden, observa que las *dahiras* de los mourides proporcionan a través de la suscripción, especialmente a los campesinos que migran a las ciudades por primera vez, una base y una red social a la cual acudir para buscar empleo y alojamiento. “La hermandad Mouride ofrece un puente seguro entre lo rural y lo urbano, de lo antiguo a lo moderno. La riqueza que recolecta de todos sus miembros provee un sistema de beneficencia. Los miembros más ricos proveen de capital a compañeros Mourides para que empiecen sus empresas comerciales” (Dowden 2009, 256).

La movilidad como concepto teórico tiene una gama considerable de significados aún poco trabajados y esclarecidos. De acuerdo con Kaufman, esto ha tenido como consecuencia que cuando se hace referencia a la movilidad como término analítico, en realidad no se tiene una idea precisa del fenómeno que se pretende describir. Por otro lado, esta ambigüedad conceptual ha permitido a las diferentes ciencias sociales diversas aproximaciones teóricas, que sin embargo actúan en detrimento del avance teórico en el tema. Por esta razón, para precisar el término, Kaufman propuso una primera distinción entre el potencial para el movimiento, arraigado primordialmente en el curso de vida individual del migrante en potencia, a la cual llamó *motility*<sup>9</sup> y la práctica actual o evento de la *movilidad* (Kaufmann 2003).

De acuerdo con este autor, una de las concepciones problemáticas que frecuentemente es atribuida a la movilidad es la percepción de la compresión del tiempo y el espacio que gracias al avance tecnológico en los transportes y las comunicaciones han permitido el incremento de la conectividad social a nivel global, la cual es percibida como una fluidez social sin precedentes. Sin embargo, Kaufman argumenta que, más allá de un incremento global de la movilidad, en las últimas décadas ha habido una sustitución de las formas sociales de movilidad, las cuales deberían de ser el principal objeto de estudio para las ciencias sociales en torno al asunto del movimiento. Es decir, aún no es claro si la movilidad en general se está incrementando, o si este supuesto crecimiento se debe más bien a que las *formas* de

---

<sup>9</sup> Se utilizará la palabra *motility* puesto que me ha sido imposible encontrar una traducción al español exacta para el término propuesto por Kaufmann, en tanto que es una adaptación personal del autor, que no sigue ninguna regla gramatical, al término *mobility* en inglés.

movilidad y circulación poblacional se han transformado, aparentando así un incremento sustancial (Kaufmann 2003, 12).

Más importante, las formas y tipos de movilidad se encuentran profundamente incrustadas en una estructura socio-económica más amplia y por lo tanto, la movilidad debe ser analizada en las formas específicas y en el contexto en el que ésta ocurre. Más que grados de migración o de movilidad, en general son los tipos y formas de movilidad los cuales necesitan ser estudiados, quienes son sujetos al cambio histórico (Bilger y Kraler 2005, 10).

Independientemente del debate acerca del incremento de la movilidad a nivel mundial, lo que queda claro es que efectivamente la tecnología ha introducido nuevas formas de relación entre el individuo, la comunidad y el entorno geográfico, la cuales más allá de “producir” movilidad, aumentan su potencial, tanto individual como social. Frente a este llamado potencial, Kaufman definió *motility* (ver nota al pie 4) como “[...] la capacidad de una persona para ser móvil, o más precisamente, la manera en que un individuo se apropia de aquello que puede ser viable en el dominio de la movilidad, aunado al potencial para usarlo para sus actividades” (Kaufmann 2003, 37). Bajo este planteamiento el potencial de movilidad de los individuos depende del nivel de acceso del individuo a medios de desplazamiento. Es decir, de habilidades de apropiación, así como la manera en que la gente interpreta su capacidad de acceso y sus propias habilidades para elaborar un plan de acuerdo con estrategias, valores, percepciones y hábitos disponibles (Kaufmann 2003, 38-39).

A lo anterior, a lo largo de esta investigación ofreceré tres razones por las cuales las definiciones dominantes sobre el fenómeno de la migración, como concepto teórico, resultan insuficientes para explicar plenamente el tipo de procesos

que he observado en Senegal. La primera es que, según este paradigma dominante, la migración se perfila como un acontecimiento extraordinario; es decir, no se considera como elemento normal y lógico en la dinámica de una sociedad, sino como la consecuencia de ciertas condiciones económicas y sociales adversas para la sociedad de origen, lo cual se ve forzada a buscar oportunidades económicas en el exterior. En segundo lugar, como resultado de este razonamiento, la migración se tiende a presentar como la única posibilidad de los sectores económicamente más deprimidos para mejorar su situación. En tercer lugar, entendida de esta manera, la migración tiende a ser imaginada como un proceso relativamente predecible, compuesto de patrones fijos de movimiento poblacional dentro de los cuales sus actores se trasladan de un lugar de origen a un destino final, fijo y preestablecido. En este sentido la migración se presenta como un circuito desarticulado de desplazamiento en dos partes: la del traslado origen-destino (migración), y la del regreso destino-origen (*return migration*).

No obstante, la movilidad –en tanto normalidad– implica una de tantas posibilidades para aquellos grupos sociales capaces de practicarla o costearla. Más que un proceso puntual, temporal y espacialmente determinado, yo argumentaré que la movilidad representa un proceso continuo, sin dislocaciones abruptas. Gracias a esta característica de fluidez, el concepto de movilidad nos obliga, hasta cierto punto, a relativizar los términos “origen” y “destino”. Por consiguiente, mi propuesta analítica pretende obviar la disposición de una territorialidad nacional fija a favor de la creación, por parte de la población migrante, de una nueva realidad espacial que incorpora elementos de sus expectativas económicas y sociales más

acorde con su realidad cotidiana de fluidez y movimiento. Esta perspectiva permite resaltar la capacidad de acción de los individuos en contra de una estructura nacional estancada, que no ha logrado satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Cuando se relativiza el planteamiento de la existencia preestablecida y fija de estructuras espaciales, como las que implican las nociones territoriales del estado-nación, resulta más fácil aproximarse a la movilidad como un fenómeno en sí mismo, el cual alude a una concepción del espacio sin fronteras o divisiones políticas y sociales preestablecidas, y a través del cual el migrante construye toda una serie de identidades, simbolismos y territorialidades propios.

Bilger y Kraler señalan que “la migración está relacionada con la política y el Estado de varias formas: primero que nada, la misma noción de migración internacional se encuentra intrínsecamente ligada al Estado-nación moderno: Sólo en un mundo claramente dividido en Estados-naciones puede existir una migración internacional – [compuesta de] inmigración y emigración” (Bilger y Kraler 2005, 17). Cuando la migración internacional se piensa en términos de puntos fijos de expulsión y recepción, se suele dejar a un lado nociones alternativas de espacio que este traslado representa. En tanto que el movimiento amenaza las estructuras políticas y espaciales fijas que pretenden restringir y restringir el movimiento de las sociedades, Kirby plantea que:

El movimiento es, después de todo, vida. [...] el movimiento es central a esta interrelación entre el ser y sus alrededores. En contraste con lo estático, vacío y sin alma del contenedor evocado por el “espacio”, la vida transpira en un dinamismo orgánico, con los actores sociales influyendo lentamente, a través de sus interacciones corporales y semánticas, el complejo socio-cultural de elementos que a su vez dan forma a su desarrollo. El conocimiento social de, o movimiento a través de, un “entorno” social, es necesaria y esencialmente

topo-nemotécnico –la memoria se encuentra siempre influenciada por una práctica espacial e indicios espaciales, y vínculo con los alrededores fluye de la interacción de la encarnación de la memoria con las características de un lugar, en una comunidad. (Kirby 2009, 15)

En consecuencia, uno de los vacíos más comunes en los estudios migratorios, que este estudio pretende abordar, es el marcado énfasis en los puntos de partida y/o en los países receptores, olvidando las diversas relaciones entre migración y espacio (Brachet 2005, 238-239). En el siguiente apartado discutiré este fenómeno desde la perspectiva de la movilidad/territorialidad de los migrantes como un espacio íntegro. Es decir, siguiendo la propuesta de Kirby, como un espacio en constante interacción con el ser y por ende, con su desarrollo.

## **MOVILIDAD Y ESPACIOS MIGRANTES**

De la misma manera que ocurre con la movilidad, los análisis sobre “espacios migrantes” se insertan dentro de una corriente de investigación trabajada por autores que pretenden desestabilizar las nociones de origen y destino para enfatizar las temporalidades fracturadas y los caminos indirectos o inciertos que caracterizan a las rutas migrantes (ejs. Coutin 2005; Collyer 2007; Malkki 1992; Yngvesson y Coutin 2006). Por ejemplo, Susan Coutin en su investigación etnográfica acerca de la migración clandestina salvadoreña hacia los Estados Unidos ha tratado de demostrar cómo este tipo de desplazamiento está caracterizado por la ilusión del arribo al lugar de destino, mientras que debido a su estatus legal de indocumentado, el migrante en realidad nunca termina de llegar. Es decir, debido a su “ilegalidad” siempre

permanece clandestino, todo lo cual lleva a la autora a relativizar los conceptos de origen y destino. En sus palabras:

Por lo tanto, en contraste con los recuentos estándares de migración –en los cuales los migrantes viajan del punto A al punto B, desde lo local a lo global, y a un presente incierto a un futuro mejor- hay sentidos en los cuales la migración mueve territorios, reconfigura escalas y el lugar puede ser reconfigurado a tal medida que los que parecieran espacios locales se vuelven parte de territorios extranjeros y viceversa (Coutin 2005, 201).

Esta reconfiguración de la que habla Coutin es un proceso dinámico de negociaciones entre todos los actores de la sociedad de origen. Las diferentes y diversas construcciones espaciales y territoriales que existen dentro de una sociedad sumamente móvil como la senegalesa, hacen de los espacios un fenómeno muy maleable, dependiente de los intereses y las expectativas puestas en torno a ella. Por ejemplo, destinos de migración indocumentada frecuentes tales como España, Francia o Estados Unidos, pueden a momentos ser percibidos como un espacio geográfico, social, político y económico (Horsti 2007, 3), abstracto y lejano; mientras que para los migrantes en potencia, Europa o los Estados Unidos forman parte de un mismo espacio abstracto e impreciso que comprende tanto el hogar (o el lugar de origen) como aquel destino *lejano*. Todas estas percepciones del espacio convergen creando tensiones que a su vez generan complicadas conceptualizaciones sobre la vida y la posición social dentro de un paisaje en donde el reconocimiento social es expresado mediante materializaciones espaciales, como lo son la construcción de grandes casas en zonas residenciales privilegiadas de Dakar.

Caroline Melly ha explicado cómo la construcción de inmuebles residenciales constituye un factor elemental dentro del imaginario común acerca de la migración. Las prácticas inmobiliarias de la diáspora han transformado el paisaje urbano de Dakar e impulsado la industria de la construcción y la especulación inmobiliaria capitalina. Colonias residenciales como Yoff y Parcelles Assainies se encuentran desbordadas por miles de proyectos incompletos de grandes casas en diferentes etapas de construcción que hacen visible la *presencia* y agencia de los migrantes en la ciudad. Estas casas se han convertido en símbolos de prestigio y de materialización del éxito logrado sólo por aquellos que han trabajado en el exterior. La tesis central de esta autora es que estas construcciones se han volcado desde su interior hacia su exterior, es decir, que sus espacios privados se han vuelto públicos en tanto que son expuestos al escrutinio público, no sólo por su carácter de construcción inacabada, sino porque se erigen como testimonios de cierto estatus social que debe de ser verificado y aceptado por la comunidad (Melly 2010). Melly menciona que las casas vistas como estructuras sin terminar, no son sólo un reflejo de ideas materializadas sobre la identidad, los valores sociales, la riqueza y la pertenencia, capaces de transformar las relaciones sociales; sino que en Dakar, “la casa no es considerada como un objeto estable, un concepto, o un hecho; sino que está formada por procesos muy literales y constantes de construcción y deconstrucción” (Melly 2010, 53).

Las casas en construcción, además de materializar la *presencia* de los que a su vez están y no están, confirman la adjudicación, identificación y reconfiguración de un espacio urbano por parte de los migrantes. A través de estas construcciones los



migrantes demuestran su capacidad y el cumplimiento de las expectativas ante la sociedad retomando su posición dentro de ésta, mientras que al mismo tiempo establecen la posibilidad de un futuro, incierto, pero posible. Es decir, en cuanto que en Senegal, para que un hombre pueda convertirse en jefe de familia y por lo tanto propiamente en un *hombre*, es necesario que sea financieramente independiente, que esté casado, que tenga hijos y que tenga un hogar propio, la construcción de una residencia proporciona la base esencial para conseguir esposa (o una segunda esposa en su caso) y comenzar una familia (Ludl 2008, 104). “[...] Construir una casa surge no tanto como un llamado por parte de los migrantes por visibilidad e inclusión, sino como un *prerrequisito* de pertenencia y de participación individual de los hombres urbanos, uno que solo está disponible para aquellos que se han ido” (Melly 2010, 39). A pesar de que el matrimonio temprano entre los hombres es un requisito social para ser considerado como un individuo activo de la sociedad (cabeza de familia), la gran cantidad de dinero necesario para contraer matrimonio, que incluye los pagos necesarios para la familia, las ceremonias, la casa, entre otros, ha resultado en que, sobre todo en Dakar, muchos hombres tengan que permanecer solteros durante gran parte de su juventud y la adultez (Melly 2010, 56). Por ejemplo, como muchos otros hombres jóvenes de Dakar,<sup>10</sup> un taxista entrevistado por Melly durante su trabajo de campo se quejaba, diciendo que:

Hoy en día las mujeres piden millones de francos [...] y una casa antes de que si quiera consideren el matrimonio. Ellos [los migrantes] dicen que es difícil en el extranjero, pero no importa lo difícil que sea [vivir en el extranjero] al

---

<sup>10</sup>“También muchas mujeres hablaban de su preferencia por encontrar un marido que trabajara en el extranjero, puesto que ellas ganarían crédito económico y prestigio social a través de los proyectos y gastos de su esposo” (Melly 2010, 62).

menos pueden salir adelante. Si trabajas en el extranjero, puedes tener una casa. Puedes construir. Los migrantes no tienen que rentar. (Melly 2010, 56)

La fascinación que estas construcciones provocan puede ser explicada a través de las teorías de cultura material elaboradas por Alfred Gell (1999). En términos muy generales, Gell habla acerca de la necesidad que tiene la antropología de “descomponer” o desestructurar el arte (en el entendido de que en realidad no existe “el arte”, sino que es una construcción compuesta de valores morales, sociales y estéticos) para abordar el estudio de los objetos (su poder, efectividad, valor etc.), más allá de los cánones estéticos y psicológicos de la reacción humana ante ciertos estímulos sensoriales. Gell propone que los objetos ejercen un tipo particular de poder sobre nosotros; y que este poder está basado no en sus efectos (o efectividad) sensoriales, sino en la manera en que el objeto llegó a ser lo que es. “Es la manera en que un objeto artístico es construido, es decir cómo vino al mundo, en donde está la fuente de poder que estos objetos tienen sobre nosotros –su llegar a ser más que su ser”<sup>11</sup> (Gell 1999, 166). Es decir, el objeto ejerce este poder sobre nosotros en la medida en que la destreza –en el más amplio sentido de la palabra– con que fue logrado trasciende nuestra comprensión o capacidades. Entonces, la fascinación o encantamiento, como lo llama el autor, que un objeto puede causarnos es atribuido al misterio (Gell subraya el carácter mágico) que hay detrás de la manera en que este

---

<sup>11</sup> “It is the way an art object is constructed as having come into the world which is the source of the power such objects have over us –their becoming rather than their being”

objeto llegó a ser lo que es. Este encantamiento representa la eficacia del objeto sobre nuestra mirada.<sup>12</sup>

La fascinación y el escrutinio público que las construcciones de colonias como Yoff y Parcelles Assainies generan entre la comunidad senegalesa están ligadas justamente al encantamiento que subyace la manera en la cual se han obtenido los medios para construir las. No es sólo la futura o proyectada ostentación de la casa aquello que fascina, sino el misterio de quién y cómo las construye. Aunque los dueños se encuentren ausentes, el flujo de dinero a las constructoras continúa y aquella construcción que parece realizarse “sola”. De este modo, los hace presentes y los arraiga a una comunidad, tanto social como espacial, que los ve y no los ve – incluso, como dueños de un inmueble pueden tener una presencia más certera aún estando ausentes, que aquellos que si están presentes. El migrante, que se encuentra fuera del escrutinio social, puede realizar cualquier tipo de actividad en el extranjero librándose de juicios y tabúes sociales de los cuales podría ser sujeto si realizara la misma actividad bajo la mirada de su comunidad. Estando fuera el migrante genera misterio, expectativas e intrigas dentro de su comunidad, que en parte son satisfechas a través de la materialización de los frutos de esas actividades y su escrutinio público. Tal como lo afirma Melly “la migración transnacional es un proceso mucho más complejo, uno que incluye actores y mediadores inesperados, tanto humanos como objetos” (Melly 2008, 59).

---

<sup>12</sup> Si bien Gell en su estudio abarca “obras de arte” en un sentido más tradicional, me interesa utilizar sus conceptos para trazar analogías aplicadas a diferentes tipos de objetos “culturales” como lo son las casas de la diáspora senegalesa.

Las casas en construcción son objetos mediadores entre los diversos actores envueltos en el proceso de la migración transnacional, esto es, el migrante, la familia y la sociedad. Sin embargo, como expresiones espaciales, o mejor dicho, como representantes de los migrantes ante la comunidad, hasta cierto punto se han vuelto sujetos activos en el proceso de construcción de una cultura de la migración en la población capitalina de Senegal.

Aunque estos inmuebles se encuentran en constante cambio (lo cual a su vez expresa las condiciones económicas en las que el migrante se encuentra; y por ende sociales), los estudios demuestran que en la mayoría de los casos permanecen inhabitadas, incluso cuando el migrante ha regresado a vivir a Senegal (Melly 2010, 39). Muchas veces estos inmuebles se rentan a inmigrantes de las zonas rurales de Senegal que vienen a trabajar temporalmente a la ciudad. Estas casas son la proyección hacia un futuro incierto, en las cuales se vuelcan todas las expectativas, esperanzas y proyectos a realizar; y a través de las cuales se construye una nueva red de relaciones sociales dentro de la estructura social senegalesa. No obstante, estas casas no son hogares, no son el origen, ni son el destino, sino una proyección de ambos que al mismo tiempo existe y no existe, puesto que se basa en un futuro incierto, un presente ausente y un pasado imaginado, reconstruido y reinventado.

De igual forma, la configuración del espacio elaborada por los migrantes, así como las rutas utilizadas, las cuales en su mayoría se caracterizan por ser largas y peligrosas, generan otro tipo de relación entre el individuo y su percepción del espacio. Hablando sobre las rutas migrantes y las diferentes percepciones espaciales, Collyer, por ejemplo, afirma que:

Para muchos migrantes en estas rutas, su destino no es determinado cuando dejan el hogar, este puede cambiar muchas veces durante el curso del viaje y, cualquiera que sea, pueden nunca llegar ahí. Incluso considerar estos viajes como migración *hacia* Europa o *hacia* Norte América es imponer una lógica lineal que está ausente en las intenciones expresadas por muchos migrantes, quienes se ven a sí mismos como pasajeros en busca de oportunidades, dónde sea que estas puedan ser encontradas. (Collyer 2007, 668)

En suma la movilidad es un valor y un efecto de la acción humana que suele subvertir la posibilidad de un destino predeterminado y la construcción de espacios sociales inesperados. Esto es importante en la medida en que el concepto de movilidad permite que imaginemos la adaptación de los migrantes a circunstancias impredecibles. Para entender esta relación entre el individuo y su medio ambiente, es necesario esclarecer cómo es que este grupo social existe, concibe y representa sus espacios cotidianos (Kirby 2009, 5); las cuales en este caso, comprenden todo el circuito que incluye Senegal, el océano y los puntos europeos de destino, es decir, sobre todo los espacios de tránsito.

El concepto de movilidad que he descrito permite una mayor libertad para describir las maneras en las cuales el espacio se conforma como una serie de esferas superpuestas a la estructura dominante del Estado-nación con sus divisiones políticas establecidas y restrictivas. Esta estructura espacial múltiple concebida por el migrante le ofrece nuevas posibilidades y un margen más amplio de acción social que a su vez demarca la manera en que la comunidad percibe su identidad geográfica y la asume como parte de su repertorio cultural. Siguiendo esta idea, por ejemplo, Abdelmalek Sayad hace un excelente retrato acerca de la percepción que un joven argelino y toda su comunidad tienen de Europa como un espacio contiguo o

incluso intrínseco a su propio espacio geográfico, social y cultural. Este joven confesaba que: “antes de que yo fuera allá, yo no pensaba que Francia fuera el extranjero [un país extranjero]. Yo pensaba que era como ir a uno de los pueblos en la región, excepto porque estaba más lejos – como si fueras a un país que ya conocieras [...]” (Sayad 1999, 14). Este testimonio refleja una de las maneras en que Francia, o durante la última década España, han sido incorporadas en el imaginario colectivo de esta sociedad migrante, en donde el acceso a la información está determinada por los relatos traídos por aquellos migrantes que regresan a sus comunidades y por la reconfiguración de un espacio imaginado como propio, contiguo y cercano.

En breve, a través del espacio descrito por los migrantes, se imagina el futuro y las posibilidades de acción de los individuos. En pocas palabras, como se verá más adelante, la movilidad se puede entender como una capacidad incierta y circunstancial en la medida en que depende de las coyunturas del espacio geográfico, económico y social en el que se desarrolla. En el presente trabajo, la distinción entre el potencial para la movilidad y la acción misma de la movilidad serán de suma importancia. La primera se conforma por el acceso a la información, la tecnología, al espacio y la manera en que esta posibilidad de acceso es interpretada; mientras que la segunda, se refiere a la consolidación de esta potencia en una acción concreta que hasta cierto punto trasciende el espacio de la construcción colectiva acerca de la migración.

En cuanto al acceso a la tecnología, es importante señalar que, debido al avance en los transportes y medios de comunicación, las nociones de espacio y

distancia se han convertido en elementos prescindibles en la medida en que la tecnología permite el traslado de una localidad a otra, obviando, en gran medida, las experiencias de los espacios intermedios que implicaba viajar. Por ejemplo, en un viaje por avión la experiencia y noción de la travesía quedan prácticamente anuladas en la medida en que durante tan sólo unas horas en un espacio confinado, con cierta comodidad, el tiempo y el espacio parecen comprimirse hasta el momento en que uno arriba a su destino, que puede estar a 10,000 km de distancia del punto de origen. En cambio, la travesía, o mejor dicho, la experiencia que implica “vivir” el espacio y desplazarse conscientemente dentro de él , genera diferentes formas de interacción en donde el medio ambiente y el paisaje se convierten en elementos centrales de la acción social durante el traslado.

En el occidente africano, con relación a la migración clandestina, la tecnología relacionada con los medios de transporte que pueden reducir el tiempo y el esfuerzo para incrementar el *espacio posible* no juega un papel relevante. Esto es porque, en Senegal, el acceso a medios de transporte modernos (aviones, helicópteros, trenes, barcos y/o infraestructura de comunicación como caminos, carreteras etc.) se encuentra sumamente restringido a un pequeño grupo socio-económico. Los principales destinos a Europa que provienen de esta región son: las Islas Canarias en España, y Ceuta y Melilla en Marruecos. Para llegar a estos destinos los principales puntos de salida o reunión de inmigrantes de toda la región de África occidental se encuentran en Senegal, las costas de Mauritania y Marruecos. Por lo tanto, la gran mayoría de los inmigrantes hacen parte del viaje a pie, en lancha (de motor), o en

abarrotaados autobuses que deben transitar por difíciles caminos de terracería por el desierto. Branchet advierte que,

En el camino, los migrantes desarrollan una forma específica de territorialidad, la cual podría ser descrita como “territorialidad del miedo”, basada en un profundo sentimiento de distancia (otredad/ exterioridad) vis-à-vis el ambiente que ellos cruzan, el cual es percibido como hostil y peligroso. Esta percepción engendra una única construcción socio-espacial [...]. (Branchet 2005, 241)

Aunque en efecto, la construcción particular del espacio en cuanto que relación individuo/ambiente que Branchet propone es acertada para el caso de migrantes senegaleses, la autora advierte que el espacio de transición es un elemento aparte, es decir que es una noción de territorialidad diferente al punto de salida y el de llegada. Si bien en el camino, los migrantes desarrollan formas específicas de territorialidad, se puede argumentar que en Senegal el espacio del migrante no se limita a esos tres sitios como lugares separados, sino que los concibe como un todo, en tanto espacio de, y no solamente en, movimiento. Es decir, el territorio que constituye la ruta del migrante representa un “espacio posible”, o bien, un espacio por el cual no sólo se es capaz de mover, sino que representa un espacio coherente y diferenciado de acción social. Por lo tanto, puede ser visto como un espacio de transición constante, en tanto que los puntos de origen y de destino no son fijos.



## **EL PRIVILEGIO DE SER MÓVIL**

Pese a la idea de que la migración clandestina suele ser un recurso extremo, derivado de la pobreza y la desesperación ante la falta de recursos para la subsistencia, el caso de Senegal prueba que no son los más pobres aquellos que viajan, sino aquellos que gracias al trabajo, principalmente informal, reciben un ingreso que les permite pagar entre \$800 a \$1,200 dólares que se requieren tan sólo para el traslado en barca hacia Europa. Una inversión de esta magnitud indica que estos individuos pueden ser vistos como emprendedores/inversionistas u hombres de negocios, puesto que están dispuestos a hacer una inversión de alto riesgo (tanto económica como material al tener el riesgo de perder su inversión o hasta la vida) con miras hacia el futuro que de una u otra forma reeditará algún tipo de ganancia. Ya sea económica -en forma de remesas, casas, artículos de lujo- o social -ganándose el título de emprendedor y de hombre (Melly 2008). Es importante notar que la ganancia social, en cuanto que distinción o nuevo estatus social tenderá a ser siempre positiva, sin importar que el migrante no haya logrado llegar al destino. El estatus social del migrante, como se verá en el siguiente capítulo suele ser tan alto que actualmente “las madres sólo quieren casar a sus hijas con ricos migrantes; ellas no quieren casarlas más con estudiantes brillantes. Los migrantes se han vuelto modelos para ser imitados y una fuente de inspiración [...]” (Riccio 2005, 107).

En este sentido se puede argumentar que el riesgo, como parte del cotidiano de toda sociedad migrante, es parte elemental en la construcción de un destino exitoso. A través del riesgo los migrantes pueden ser parte de una forma de producción contemporánea ante las vicisitudes de la modernidad. Siguiendo a

Zaloom en su estudio sobre la productividad de las vidas de riesgo particularmente de comerciantes y especuladores del mercado, que aunque

[...] los análisis etnográficos han tendido a explorar cómo la toma de riesgos y una conducta que busca emoción, pueden desafiar los límites de las rutinas sociales modernas. Esas prácticas disidentes son representadas como protestas de lo moderno en vez de elementos constitutivos del poder contemporáneo y la práctica económica. (Zaloom 2004, 365)

Pese a que Zaloom trabaja con diferentes actores y contextos, la manera en que define el riesgo y los actores que toman los riesgos como producción y agentes productivos, permite explicar las maneras y las razones por las que los migrantes emprenden una práctica tan riesgosa como la migración. Así como en el mercado y las especulaciones económicas, los migrantes no sólo toman el riesgo como forma de obtener un beneficio económico, sino que obtienen reputación, auto-definición y estatus en tanto que son “[...] manipuladores de la situación social, el conocimiento tácito, y las estrategias corporales, de todas las cuales éste puede extraer beneficios del mercado” (Zaloom 2004, 368). Es decir, al igual que el comerciante, el migrante manipula el espacio, tanto geográfico como social para aprovechar las oportunidades y los espacios vacíos dentro del sistema a su favor.

Por lo tanto, el acceso a este tipo de oportunidades se ha convertido en un privilegio reñido entre las juventudes. “[...] La emigración es una 'metáfora de poder y avance' y la división social está cada vez más y más expresada en términos de acceso a la emigración. Migración se ha convertido en el pilar alrededor del cual las desigualdades son agrupadas” (Riccio 2005, 111). Particularmente el acceso a la migración se encuentra condicionado por las capacidades económicas individuales,

ya que el acceso a los medios de transporte para el traslado está reservado tan sólo a ciertos sectores<sup>13</sup> que tienen los medios económicos y/o intelectuales (de información) para cubrir el viaje.

Debido a las implicaciones sociales que tiene la migración para los hombres jóvenes urbanos, las percepciones del riesgo, del acceso a las oportunidades y la capacidad de ser móvil han ido adquiriendo significados que trascienden la mera práctica de la migración internacional. El acceso a realidades y espacios alternos que ofrece el movimiento se entiende como el único medio para alcanzar el éxito personal y la tranquilidad de un futuro asegurado. Como resultado, los mitos que se han construido alrededor de la idea de la migración internacional en la sociedad senegalesa han sobrepasado los beneficios reales, en términos económicos, que ésta puede proporcionar. Es decir, no obstante las dificultades que el migrante vive durante la experiencia migratoria y la relativamente poca remuneración económica que recibe (en relación con los riesgos físicos y económicos tomados), la movilidad como valor social persiste y se mantiene como pilar de las nuevas estructuras sociales y económicas construidas por el sector más grande de la población senegalesa: la juventud. La combinación entre la valoración del riesgo y la capacidad de movimiento, han sido el medio a través del cual las juventudes urbanas de Dakar se asuman como agentes activos del Senegal contemporáneo y expresan el rechazo a su precaria condición económica y social. Asumiendo este nuevo papel, los jóvenes han puesto en duda las antiguas estructuras sociales, políticas y económicas a favor de una redefinición de su posición en la escala social senegalesa. El interés por el riesgo por parte de los migrantes senegaleses, en vez de personificar desesperación

---

<sup>13</sup> Aunque también se han detectado medio orientales y surasiáticos (Melly 2008).

y desesperanza, como suele mostrarse en los medios de comunicación, demuestra una determinación y convicción de la apropiación de un espacio propio que ofrece abundantes posibilidades y oportunidades disponibles para aquel que se aventure a explotárselas. De ahí el famoso dicho entre las juventudes migrantes de Senegal: *Barça mba Barzakhe* (Barcelona o muerte) (Ludl 2008, 104).

## CAPÍTULO 2°

### LA MOVILIDAD INTERNACIONAL COMO MEDIO DE EMANCIPACIÓN SOCIAL DE LAS JUVENTUDES URBANAS DE SENEGAL

*Tú me prometiste que tendría un trabajo. Tú me prometiste que tendría comida. Tú me prometiste que tendría un trabajo real y un futuro. Pero hasta ahora, nada. Por eso me estoy yendo, por eso me voy en canoa. ¡Prometo que no puedo quedarme aquí ni un segundo más! Mejor morir que vivir en estas condiciones, en este infierno [...]. (Awadi 2006)<sup>14</sup>*

En este segundo capítulo se analizará el proceso de transformación ideológica que caracterizó al sector juvenil urbano de Dakar desde finales de la década de 1980. A través del estudio de los movimientos juveniles urbanos que se suscitaron a lo largo de la década de 1990, se podrá distinguir el proceso mediante el cual los jóvenes retaron la gerontocracia tradicional a favor de una reestructuración social que les permitió el acceso a los recursos económicos y sociales necesarios para lograr una posición distinguida en la sociedad senegalesa. Este cambio ideológico es de interés para este trabajo puesto que ha derivado en una cultura del oportunismo y el individualismo, en la cual la movilidad y el papel desarrollado por el migrante juegan un papel fundamental.

Como el grupo social más amplio en todo el continente, la juventud senegalesa representa un sector sumamente diferenciado. Ha demostrado ser uno

---

<sup>14</sup> Vous m'aviez promis que j'aurai du boulot. Vous m'aviez promis que je n'aurais plus jamais faim. Vous m'aviez promis de vraies occupations et un avenir. En vérité, jusqu'ici, je ne vois toujours rien. Voilà pourquoi j'ai décidé de fuir, voilà pourquoi je me casse en pirogue. Je le jure! Je ne peux rester ici une seconde de plus. Mieux vaut mourir que de vivre dans telles conditions, dans cet enfer [...].

de los más activos y dinámicos en la construcción de identidades, sistemas de valores y la constante reformulación de nuevas prácticas sociales, económicas y culturales. Frente a la dificultad de las condiciones económicas actuales, los jóvenes africanos se enfrentan a la necesidad y obligación de insertarse en su sociedad como individuos productivos y autosuficientes en un Senegal carente de oportunidades. Por lo tanto, han desarrollado su capacidad creativa para generar nuevos mercados y maneras de ganarse la vida con los escasos recursos disponibles en un mundo cada vez más competitivo y rapaz. Para lograrlo ha sido necesaria la formulación de nuevas prácticas y sistemas de valores sociales que les permitan incorporarse al flujo de un mundo globalizado que a su vez ofrece una amplia gama de posibilidades culturales cada vez más accesibles a toda la población. Estos nuevos elementos culturales que han sido adaptados y asimilados por las juventudes urbanas del Senegal contemporáneo no son sólo consecuencia del movimiento de capital social, económico y cultural, sino que además se han reconfigurado de tal forma que ahora refuerzan la idea de la movilidad como vehículo principal para lograr el éxito y una posición social respetable para un hombre senegalés.

Debido a las protestas estudiantiles que se desataron a lo largo del continente africano en las décadas posteriores a los procesos de independencia, en el seno de la comunidad académica se desarrolló una percepción compartida sobre la existencia de una juventud rebelde (Cruise O'Brien 1996; Diouf 1994; Havard 2001; Ludl 2008; Zeiling 2009; Zeling y Ansell 2008). Esta percepción, que es vigente hasta la fecha, dio lugar a una idea de juventud que constantemente quebranta los valores sociales y culturales preestablecidos a favor de la incorporación de

elementos extranjeros que debilitan las estructuras de poder tradicional. En Senegal, por ejemplo, tras las múltiples manifestaciones estudiantiles que se dieron a finales de la década de 1980, se propagó la idea de la existencia de una profunda crisis de la juventud urbana, misma que entre los círculos intelectuales se llegó a designar como una “generación perdida” (Scheld 2007, 235). Para matizar estas interpretaciones acerca de una juventud rebelde, en el presente capítulo utilizaré tres movimientos sociales y culturales juveniles localizados en Dakar a lo largo de la década de 1990 para explicar la forma en que estos se conformaron como el indicio de una visión compartida de resistencia que abogaba por la reestructuración de un Senegal falto de oportunidades para los jóvenes. Aunque aparentemente distanciados del fenómeno migratorio, el análisis de estos movimientos permite vislumbrar la evolución del imaginario colectivo juvenil en relación con su papel como agentes activos de la sociedad migrante.

La movilización estudiantil, el movimiento *Set/Setal* y el llamado movimiento *Bul Faale*<sup>15</sup> pueden ser vistos como etapas dentro de un mismo movimiento cultural que intentaba desafiar y cuestionar la estricta estructura social senegalesa a favor de la capacidad de acceso a recursos sociales, económicos y de mercado antes negados a los jóvenes.

---

<sup>15</sup> Aunque estos movimientos sociales y culturales ya han sido estudiados (Diouf 1992; Diouf 1994; Havard 2001; Ludl 2008; Zeiling 2009; Zeiling 2009b; Zeling y Ansell 2008) todavía hacen falta análisis más profundos que demuestren su importancia más allá del ámbito político, así como la relación tan estrecha que tienen entre cada uno de ellos como parte de un mismo desarrollo cultural. Como resultado se ha tendido a desestimar las consecuencias que estos movimientos provocaron en el cambio de pensamiento del Senegal contemporáneo. Por lo general, el estudio de estos movimientos se ha enfocado en sus causas y consecuencias políticas inmediatas, mientras que las consecuencias sociales, culturales, e incluso económicas, a largo plazo no han sido exploradas con cuidado. Como se demostrará en el presente capítulo, estas tienen conexiones directas con el fenómeno migratorio y la reestructuración social en proceso.

## JUVENTUD Y ESTEREOTIPOS SOCIALES EN DAKAR

Uno de los conceptos centrales que utilizaré para explicar la importancia que juegan los actores sociales en el proceso de movilidad y construcción cultural en Senegal será el de *juventud*. A pesar de que el término juventud contiene un sesgo biológico relacionado con la edad y con el nivel de desarrollo fisiológico del individuo, los estudios sociales y culturales sobre el tema han demostrado que se trata sobre todo de un concepto socialmente construido (Bucholtz 2002; Cruise O'Brien 1996). La juventud se ha considerado como un espacio de transición entre la niñez y la adultez, es decir, que es un estado efímero de transición hacia la adultez. Como tal, en muchas sociedades los jóvenes no son valorados como un actor social, sino como un actor social en potencia, o sea, que se encuentra en el proceso de convertirse en uno. Sin embargo, cómo se verá en el presente apartado, la juventud urbana senegalesa ha luchado por el control y el acceso a un mundo antes dominado sólo por los adultos, por lo tanto cobrando valor como actores con la capacidad de crear de nuevas prácticas, identidades y símbolos. En suma, en el presente trabajo se utilizará el concepto de juventud, como una construcción social y cultural que, aunque relacionada con la edad, tiene también una asociación con el rol social, los éxitos y las responsabilidades asumidas o ganadas durante el curso temprano de la vida.

Además del género, en la sociedad senegalesa, la edad es uno de los marcadores sociales más importantes en relación con el poder. Basado en la gerontocracia, tradicionalmente los jóvenes, tanto mujeres como hombres, tienen el compromiso de convertirse en adultos a través del matrimonio. Sin embargo, como



ya se mencionó en el capítulo anterior, en el caso de los hombres, es necesaria la construcción de un hogar propio y la capacidad de sustentar una familia para poder ser considerados adultos. No obstante, debido a la decadente situación económica de Senegal, durante la década de 1990, los jóvenes vieron que las pocas oportunidades económicas existentes generalmente se encontraban monopolizadas por los adultos, quienes les impedían continuar con el curso natural de su vida social. Por esta razón, la movilidad internacional les ha otorgado la oportunidad de explotar un recurso económico y social relativamente restringido para la población adulta.

En su estudio acerca de las percepciones sobre la migración entre jóvenes de Burkina Faso, Dorte Thorsen ha analizado las maneras en que los adolescentes y los jóvenes de sociedades migrantes conceptualizan la migración de acuerdo con el deseo de complacer y ganarse el respeto de sus mayores, así como el deseo de alcanzar sus expectativas propias (Hahn y Klute 2007, 175-202). En este artículo la autora pretende enfatizar la importancia que tiene para los estudios migratorios la diferenciación generacional como generadores de distintos procesos culturales y sociales dentro de los flujos migratorios. Es interesante la orientación que ofrece este análisis al privilegiar la perspectiva del migrante que, en consecuencia, permite profundizar la comprensión del papel que juegan las diferentes expectativas, obligaciones y responsabilidades que cada grupo social (ya sea por género o por edad) asume y reproduce en un contexto móvil.

Estas expectativas pueden ser aprehendidas si se observa la marcada diferenciación social que los propios jóvenes han generado sobre sí mismos. En Dakar existen diversas designaciones sociales para las diferentes actividades,

actitudes y procedencias de la población que conviven en la capital. En un estudio realizado por Suzzane Scheld sobre la juventud de Dakar y el uso de la ropa, la autora ha detectado un deseo de formar parte de una identidad cosmopolita e independiente que difiere de los valores tradicionales senegaleses. Las formas en que la moda es practicada han dado lugar a una caracterización precisa de los tipos sociales que conforman el grupo social juvenil de Dakar en el imaginario colectivo de esta población (Scheld 2007).<sup>16</sup> Estas categorías sociales describen la manera en que la sociedad de Dakar se percibe a sí misma y establece los estándares sociales deseables e indeseables. Más allá del poder adquisitivo de objetos sumamente visibles como la ropa o los inmuebles, esta categorización social responde a una preocupación por el acceso a las oportunidades económicas y a redes alternativas de poder tales como: la capacidad de movilidad internacional (es decir el acceso a los beneficios de otra sociedad, fuera de los límites sociales de la propia) y a la movilidad social dentro de la estructura senegalesa. Como uno de los valores fundamentales dentro de la juventud senegalesa, la movilidad conforma el eje a través del cual estas categorías adquieren significado y posición dentro de la estructura social.

Sin embargo, estas etiquetas sociales utilizadas por los jóvenes de Dakar están relacionadas a la procedencia geográfico-social del individuo, por lo tanto, no sólo hace referencia a una movilidad extra-continental, sino que se encuentra influenciada por la movilidad interna de Senegal y de la región del África occidental en general. El papel concéntrico que ha jugado Senegal durante los últimos años ha resultado en una composición demográfica sumamente heterogénea,

---

<sup>16</sup> Ver el 3° capítulo de esta tesis para los detalles de estas categorizaciones sociales.

particularmente entre población rural y población urbana (doméstica y foránea). Por lo tanto, es necesario establecer que las migraciones: intercontinental rural-urbana, rural-rural y urbana-rural han sido prácticas habituales en Senegal y en toda la región. Como lo demuestran las estadísticas,<sup>17</sup> más de tres cuartas partes de la población senegalesa vive en un medio rural (Gerdes 2007, 1), por ello pese que a lo largo de la presente investigación se hablará de juventudes *urbanas*, es importante aclarar que debido a la movilidad que caracteriza a este sector de la población, la división estricta entre lo urbano y lo rural tiende a ser borrosa, particularmente cuando se habla de identidad y cambio cultural.

En un estudio sobre las juventudes rurales de la región Wolof de Senegal, Dona Perry encontró una clara preponderancia de valores tradicionales y una estructura de poder cerrada a favor de los adultos poco cuestionada por los jóvenes. Uno de los objetivos de esta autora es demostrar la existencia de una crisis juvenil delimitada al ambiente urbano de Dakar. El análisis de Perry plantea una controversia cuando afirma: “Mi análisis de la espacialidad geográfica de la crisis juvenil de Senegal, y el papel de las imágenes de los medios, destaca los puntos de contraste entre las experiencias y visiones morales de las juventudes rurales y sus contrapartes urbanas” (Perry 2009, 34). Sin embargo, como ya se mencionó, teniendo en cuenta el número de jóvenes del sector rural que conforman la población juvenil de Dakar, esta imagen puede ser más compleja de lo que aquí propone Perry.

---

<sup>17</sup> Aunque existen diversas aproximaciones, se estima que Senegal tiene una población total de 12,400,00 habitantes, de los cuales 2,145,193 viven en la capital, seguidos por Touba con tan sólo 475,755.

En primer lugar, la migración transnacional proveniente de otros países africanos a la capital senegalesa en busca de empleo en el comercio informal –el cual es percibido como un trampolín de salida hacia otros continentes–, es un fenómeno creciente. De la misma manera, los estudiantes que emigran hacia los centros urbanos o académicos más importantes (Dakar o Saint Louis) durante el periodo escolar desde zonas rurales o países vecinos conforman un grupo social numeroso. Por otro lado, debido a la crisis agrícola que ha sufrido el Valle del Senegal, ocasionada por fuertes sequías, así como por la devaluación internacional de los precios del cacahuate y de los fosfatos (principales productos de exportación del Senegal), los agricultores y pastoralistas se han visto en la necesidad de diversificar sus estrategias económicas y sociales. Esto los lleva a considerar la migración laboral hacia espacios urbanos en donde realizan trabajos domésticos o bien consiguen empleo en los sectores de la construcción o el comercio informal (Diouf 1994, 50). Así, además de la población juvenil nativa de Dakar, la ciudad se ve enriquecida por juventudes rurales, senegalesas, extranjeras, estudiantiles y laborales que, en conjunto, conforman la cultura juvenil urbana de la capital.

En vista de lo anterior, al hablar de juventudes urbanas en Senegal se debe tener en cuenta que aquí no se plantea una dicotomía entre lo urbano y lo rural como definiciones esencialistas de cierto tipo de espacio, comportamiento o sistema de valores. En contraste con otros estudios, como el de Perry, en este estudio trato de enfatizar la manera en que las juventudes, provenientes tanto de medios rurales como del mismo Dakar, han utilizado la ciudad para expresar su descontento ante su situación social, política y económica. Con ello, han construido una actitud *urbana*

colectiva que, por un lado produce un sentimiento de pertenencia dentro de Senegal al mismo tiempo que genera una identificación con movimientos sociales y culturales juveniles alrededor del mundo.<sup>18</sup>

### **EL “HOMBRE EXITOSO”: EVOLUCIÓN DEL ESTEREOTIPO DE ÉXITO**

El hombre de éxito en Senegal es una imagen cotidiana en el desarrollo y la producción de la sociedad, sin embargo es un constructo social en constante transformación que va de la mano del medio político, el bagaje histórico-cultural y las tendencias económicas globales que permean la manera de concebir el mercado y las oportunidades. Tras la independencia, en 1960, el sistema político de Senegal fue organizado en un sistema monopartidista bajo la presidencia de Léopold Sédar Senghor a la cabeza del Partido Socialista. A través de un fuerte discurso nacionalista el nuevo gobierno buscó la unificación y consolidación de la nueva nación, utilizando la educación como el principal vehículo para la construcción de una ciudadanía senegalesa. Particularmente a las universidades se les dio la tarea de formar a una generación de académicos africanos capaces de proveer a la nueva administración pública. No obstante, hasta nuestros días este proyecto nacional no ha logrado suministrar a su sociedad con empleos, seguridad social y estabilidad económica. En cambio ha logrado mantener una estructura social y política rígida y restringida a ciertas familias con privilegios hereditarios.

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, como se detallará en el siguiente capítulo, la importancia de utilizar un estilo “afro-americano” de vestir que es sumamente notorio tanto en Dakar como en la Gran Canaria, pero que es poco perceptible en las zonas rurales de Senegal.

Durante la primera década después de la independencia, gracias a la figura intelectual de Senghor, quien contaba con una carrera académica y cultural celebrada siendo el principal líder del movimiento de la negritud<sup>19</sup>, los estudiantes universitarios ocuparon una de las posiciones más privilegiadas dentro de la sociedad senegalesa. Como un modelo establecido por el mismo presidente, ser un académico y un servidor público era una de las posiciones sociales más prestigiosas y contenidas. “Durante el periodo que siguió a la independencia, los estudiantes universitarios se conformaron como un grupo transitorio, quienes sostenían bien fundadas expectativas de ser retribuidos con un empleo de alto estatus después de la graduación [...]” (Zeiling 2009, 64). Con un futuro asegurado, un creciente número de hombres jóvenes entraron a las universidades públicas financiadas por el Estado y para el Estado.<sup>20</sup> “Durante una década las universidades fueron el principal intento de africanizar el Estado, necesario para producir “elites” que dieran pauta para el desarrollo” (Zeling y Ansell 2008, 39). Donde el estereotipo social de éxito, encabezado por el mundo académico, no sólo se encontraba relacionado a un futuro asegurado, al conocimiento y la educación, sino también al acceso al poder y a un estilo de vida occidental (Ludl 2008, 102).

Durante los primeros años el modelo político y económico parecía ser exitoso y Senegal se veía como un país capaz de lograr la estabilidad económica y política necesaria para consolidarse como un país autónomo, independiente y próspero; sin embargo,

---

<sup>19</sup> La negritud fue un movimiento de exaltación de los valores culturales de los pueblos negros o africanos; fue la base ideológica que impulsó el movimiento independentista en África. Este movimiento transmitía una visión un tanto idílica y una versión glorificada de los valores africanos.

<sup>20</sup> Por esta razón Zeilling llama a las universidades africanas post-independentistas “cuerpos nacionales” con “responsabilidades nacionales.”

La década de 1970 comenzó a erosionar mucha de la confianza en tanto que países que habían intentado implementar un desarrollo encabezado por el Estado se enfrentaban a una recesión internacional, corrupción interna y decadencia. Para el final de 1970, los fondos asignados a la educación superior fueron seleccionados para una reestructuración. (Zeiling 2009, 64).

Mientras que esta nueva reestructuración de la educación superior fue consolidándose, y los fondos estatales para la educación se fueron tornando cada vez más escasos, el número de estudiantes aumentaba con rapidez. Durante los primeros años de independencia en el periodo escolar de 1960-1961 la universidad nacional en Dakar contaba con una matrícula de 1018 estudiantes –quienes provenían de una pequeña elite. Para el año escolar de 1978-1979 la matrícula había aumentado a casi 10,000 estudiantes (Zeling y Ansell 2008, 39). No obstante, para los recién egresados de la universidad cada día era más difícil encontrar un trabajo en la administración pública o en casi cualquier sector de trabajo formal para los cuales habían sido preparados.

Fue hasta el final de la década de los ochenta y principios de los noventa que la crisis educacional alcanzó su punto culminante con el cierre de todas las instituciones de educación pública durante un año escolar completo debido al creciente número de protestas y motines estudiantiles que se suscitaron. Conocido como el *Anne Blanche* de 1988, demostró la incapacidad del gobierno para satisfacer las necesidades de este sector de la sociedad, así como la subordinación Estatal ante las políticas establecidas por el Banco Mundial en sus ajustes estructurales acerca del corte de fondos a las universidades nacionales africanas. La creciente indiferencia por parte del Estado en torno a los intereses del sector estudiantil, combinado con la

decadencia gubernamental y su inhabilidad para consolidar un Senegal próspero comenzó a ser evidente. El desempleo aumentó rápidamente en tanto que el gobierno se veía incapaz de sostener al sector administrativo (la principal fuente de trabajo formal), por lo que nuevos administradores públicos y académicos recién titulados se enfrentaban a un futuro incierto de desempleo y estancamiento.<sup>21</sup>

La mayor parte de los reportes del Banco Mundial acerca del estado de la reforma educativa africana se desarrollaron durante la década de 1980. En estos reportes, el Banco Mundial señalaba la necesidad que tenían los gobiernos africanos de enfocar sus fondos solamente a la educación primaria y secundaria con la finalidad de crear una clase sólida de trabajadores técnicos habilitados para laborar en el sector industrial manufacturero. Mientras tanto, puesto que los académicos no conformaban directamente parte de la cadena productiva, fueron percibidos como un gasto innecesario e infructuoso para el desarrollo y progreso económico.<sup>22</sup> Tras haber sido uno de los grupos más privilegiados en el discurso nacionalista post-independentista, los estudiantes comenzaron a verse a sí mismos como uno de los sectores más pobres y desprestigiados de la sociedad. Aunque conservaban cierto

---

<sup>21</sup> Por ejemplo las universidades públicas comenzaron a cobrar inscripciones y los dormitorios universitarios se convirtieron en un lujo para aquellos pocos que podían costearlo. Anteriormente estos dormitorios eran gratuitos para estudiantes inscritos debido al gran número de estudiantes provenientes del campo para quienes pagar por hospedaje en la ciudad sería imposible.

<sup>22</sup> En un reporte de 1981 el BM afirmó que: "Dado que África posee una escasez de recursos fiscales extremos y muchas demandas de ganancias, todas las estrategias educacionales deben de tener como objetivo clave una gran eficacia en el uso de recursos. La educación africana es costosa, no sólo en el sentido de que absorbe una parte significativa de los recursos del sector público, es también costosa en términos del costo promedio por alumno, especialmente en el nivel superior. Los gobiernos africanos gastan tanto por cada estudiante universitario como países donde el ingreso per cápita es desde tres hasta ocho veces mayor. En contraste, la educación primaria es barata en comparación con los países industrializados" (Zeiling 2009, 66)



estatus, ser un estudiante dejó de ser una expectativa real para alcanzar la prosperidad económica y un futuro asegurado.

En consecuencia, han emergido nuevos estereotipos sociales, tanto de éxito como de fracaso, gracias a la manera en que la sociedad senegalesa, en general, percibe la superación social y la adquisición económica. En una entrevista con Cheikh Sez, un estudiante senegalés de maestría en la UCAD, me confesaba la difícil situación para un estudiante en su país, puesto que debido a la falta de empleo, a lo único que podía aspirar para los años venideros era a obtener un puesto de asistente de profesor, todo lo cual no le brindaría ni el prestigio, ni los medios suficientes para tener un coche o poder mantener a una familia propia. Aunque el hermano menor de Cheikh vive ahora clandestinamente en España desde hace 4 años aproximadamente, Cheikh decidió quedarse en Senegal y seguir con su profesión; sin embargo, tanto él como su madre dependen del dinero enviado por el hermano menor y de futuras promesas sobre la construcción de una casa familiar.

Durante las elecciones presidenciales de 1988 el escenario político senegalés era complicado. Abdou Diouf (del Partido Socialista), postulado para su primera reelección, contaba con el *ndiggël*<sup>23</sup> marabúutico, mientras que Abdoulaye Wade (del Partido Democrático Senegalés) contaba con el apoyo de las juventudes de Dakar bajo el slogan político de *sopi* (que significa *cambio* en wolof). Aunque Diouf salió victorioso de aquellas dudosas elecciones (Diouf, 1994),<sup>24</sup> fue la primera vez en la

---

<sup>23</sup> Decreto religioso incuestionable que indica que candidato político debe de ser apoyado en todo momento por todos los miembros de cierta hermandad. El *ndigal*, *ndiggël* o *diggël* es la fuente de poder más importante de los marabouts y sus familias en el plano de la política nacional.

<sup>24</sup> Cuando Diouf ganó las elecciones por segunda ocasión las elecciones fueron declaradas un fraude por parte de los partidos de oposición.

historia de Senegal que un mandato marabúutico no fue obedecido por toda la población. Al desobedecer la base de la estructura religiosa, los jóvenes expresaron una identidad política propia y autónoma, así como su capacidad de ejercerla. Su ruptura con la autoridad política y religiosa<sup>25</sup> marcó el principio de un proceso de redefinición y consolidación política en el ámbito público de la capital senegalesa. El *sopi* le dio a estas juventudes un punto de partida para luchar por su propio espacio de acción política, social y cultural.

Fueron las Asociaciones Culturales y Deportivas, ubicadas en cada barrio de Dakar, las que otorgaron un espacio para que estas juventudes urbanas pudieran congregarse y organizarse en torno a intereses comunes para tomar las acciones necesarias que les permitieran retar a las autoridades tradicionales. En este sentido, Biaya ha sugerido que “en el ambiente urbano, la crisis económica ha tenido dos consecuencias sumamente importantes frente a las antiguas solidaridades tradicionales, familiares, clánicas o étnicas, favoreciendo, en cambio, las agrupaciones asociativas” (Biaya 2000, 14). Estas asociaciones no solo dieron a los jóvenes de Dakar un rica vida deportiva y social, sino que alentaron el sentimiento de pertenencia a un grupo social y a un espacio urbano particular (la colonia, el

---

<sup>25</sup> En el occidente africano los *shaykhs* o *marabouts* son la figura central de la estructura religiosa y política en la vida diaria de los practicantes. Los marabouts son aquellos que, gracias a su linaje y sabiduría religiosa, tienen la habilidad de personificar al profeta Muhammad y realizar actos milagrosos. Puesto que los marabouts son considerados los amigos cercanos de Allah, sus mandatos deben de ser obedecidos sin vacilación. De acuerdo con Diouf “el marabout es el garante de un régimen de verdad incuestionable que establece una absoluta obediencia” (Diouf 1994, 48). En pocas palabras, tradicionalmente las familias marabouticas conforman la élite senegalesa, no sólo gracias a su poder económico y social, sino por su capacidad para movilizar a la comunidad a favor de cierto personaje o partido político. Esta movilización es factible gracias a la estricta organización de la comunidad en pequeñas asociaciones (*dahiras*) a las cuales los practicantes juran absoluta lealtad al líder y a la hermandad. Sin embargo, en los últimos años, aunque la adoración a los marabouts fundadores de cada hermandad sigue siendo fundamental, el poder de influencia de los marabouts contemporáneos parece estar disminuyendo entre la población capitalina.

barrio, etc.); todo lo cual ha propiciado las acciones colectivas y la consolidación de la “juventud” como un agente social activo, dinámico, visible y diferenciado. El movimiento *set-setal* fue el ejemplo más claro de esta nueva conciencia de grupo.

El *Set-setal* que en wolof significa “decencia-ser decente” fue la expresión de la inconformidad a partir de la creación de murales, monumentos y obras públicas en la capital. La “espontánea” toma de las calles por parte de este sector social tenía la finalidad de expresar un profundo rechazo a la decadencia Estatal y las estructuras políticas. La razón principal del movimiento era protestar en contra del terrible sistema sanitario de la capital, así como la necesidad del gobierno de arreglar los espacios públicos de la ciudad; sin embargo, más allá de la sanitación material de la ciudad, correspondía a un discurso mayor acerca de la imperiosa necesidad de atender el estado de decadencia y corrupción del gobierno central. De acuerdo con Diouf, a través de las representaciones de estos murales, los jóvenes trataron de hacer una “nueva memoria histórica, con el deseo de romper con aquellos que acompañaron la ascensión al poder de la generación nacionalista [...]” (Diouf 1992, 41).

Más allá de las demandas políticas, en términos de una toma de conciencia, los jóvenes tomaron en sus manos las tareas del Estado para mejorar su comunidad y como una manera de demostrar su capacidad de movilización ante una situación de impotencia y estancamiento social. Por lo tanto, muchas de sus acciones diarias se enfocaron a prevenir la prostitución, la corrupción, la delincuencia y el consumo de alcohol y drogas en su distrito. Sin embargo, la adopción de símbolos e imágenes estadounidenses en las formas de expresión artística, como por ejemplo la Estatua

de la Libertad, tuvieron el propósito de representar la emancipación juvenil de una estructura social rígida que ya no lograba sostener a la sociedad senegalesa contemporánea. Para sobrevivir a un nuevo mundo de competencia e individualización, los jóvenes ya no podían depender y subordinarse ante una estructura jerárquica dominada por la edad y la preponderancia de la comunidad sobre el individuo. Pese a que el *Set-Setal* fue un esfuerzo orientado hacia el beneficio de la colectividad, la falta de reacción por parte de la sociedad y del Estado marcó su rápida decadencia y la evolución de esta capacidad de agencia hacia la obtención de beneficios personales. La identificación con símbolos, modas y actitudes estadounidenses marcaron una ruptura con la influencia francesa tradicionalmente aspirada por las élites senegalesas. Es decir, el uso de elementos culturales estadounidenses por parte de los jóvenes de Dakar ha sido percibido también como un desafío a las estructuras, valores y cultura aceptados por el resto de la sociedad. Por su parte los jóvenes suelen asociar esta lucha emancipadora al movimiento afroamericano de los derechos civiles en Estados Unidos<sup>26</sup> y a un sentimiento de pertenencia a una sociedad donde la juventud es aparentemente independiente, libre y exitosa.

Havard denominó esta nueva actitud juvenil como un movimiento social y cultural llamado *bul faale*<sup>27</sup> que comenzó a generarse a mediados de la década de los noventa, particularmente expresada a través de la lucha tradicional senegalesa y el hip/hop. Este autor ha propuesto que las prácticas sociales del *bul faale*

---

<sup>26</sup> Es muy común la utilización de la bandera estadounidense entre las juventudes, así como el uso simbólico de personajes prominentes de la lucha por los derechos civiles como Martin Luther King y Malcom X.

<sup>27</sup> Havard lo llama un *ethos*.

conformaron un movimiento social y cultural que trascendieron el ámbito de la lucha tradicional y musical para constituir una fuerza ideológica que luchaba por el desarrollo político, social y cultural del Senegal contemporáneo (Havard 2001). Sin embargo, en mi experiencia de trabajo de campo, el *bul faale* se utiliza para designar a aquellos jóvenes rebeldes poco interesados en su futuro o para referirse a conductas o personajes de la lucha tradicional senegalesa.

Ahora bien, en wolof, *bul faale* significa “no importa” o “que no te importe” y, de acuerdo con Ludl, se convirtió en una representación de éxito en Dakar a finales de la década de los noventa que enfatizaba el esfuerzo individual y el trabajo duro. En palabras de Ludl “[...] el movimiento *bul faale* “democratizó” el éxito, el cual ahora se encontraba al alcance de cualquiera” (Ludl 2008, 103). Su principal representante fue Mohammed Ndao, mejor conocido como Tyson,<sup>28</sup> quien fue el primero en acuñar el término *bul faale* a manera de consigna personal como manifestación del modo tan peculiar de lograr el éxito como luchador tradicional.

Más que cualquier otro deporte, afición o pasatiempo, la lucha tradicional es el deporte senegalés por excelencia. Además, este deporte se encuentra íntimamente relacionado con las altas esferas políticas y religiosas senegalesas, ya que por tradición, el acceso como luchador se encuentra restringido a ciertas relaciones familiares y jerarquías religiosas. Por consiguiente, antes de la llegada de

---

<sup>28</sup> Autonombrado como Tyson tras la derrota del campeón de lucha senegal esa apodado “Muhammad Ali”. Los nombres Tyson y Muhammad Ali provienen de figuras reales del box estadounidense. Tyson y Muhammad Ali, además de ser personajes populares alrededor del mundo, también eran afro-americanos; por lo tanto, como se argumentará un poco más adelante en esta tesis, la asociación de estos movimientos sociales con los Estados Unidos, y no necesariamente con el movimiento de los derechos civiles, muestra como los héroes afroamericanos estadounidenses ocuparon un espacio en el imaginario social de los jóvenes de Dakar, particularmente en la construcción de un discurso sobre el éxito basado en la victoria de lo nuevo sobre lo viejo.

Tyson, convertirse en un luchador afamado requeriría un buen posicionamiento social. No obstante, Tyson ha sido el primer campeón indiscutible (y por muchos años invicto) originario de uno de los barrios suburbanos más pobres de Dakar llamado Pikine<sup>29</sup>. Tyson construyó un discurso personal mítico—que posteriormente fue utilizado por los candidatos políticos en las elecciones del 2000— que permitía a las juventudes sentirse identificadas y pertenecientes a un grupo en constante lucha por la emancipación y la aspiración de encarnar al famoso estereotipo del *self-made man* estadounidense.<sup>30</sup> Bajo esta perspectiva Tyson encarnó el éxito y las expectativas de toda una generación. De acuerdo con esta leyenda urbana sobre Tyson, éste consiguió la victoria por sus propios medios y esfuerzo personal entrenándose a sí mismo. Desde el momento de su victoria, el *bul faal* se convirtió en una expresión que representaba la conquista sobre las antiguas estructuras jerárquicas y una exaltación del individualismo y el esfuerzo personal. A partir de estas ideas, los jóvenes se consideraron a sí mismos como individuos forjadores de su propio destino y actores influyentes en las dinámicas sociales y económicas de su país. Arriesgar la vida en un proceso migratorio era el esfuerzo y sacrificio personal requerido para alcanzar los beneficios sociales y económicos que sólo los mayores o las familias privilegiadas podrían acceder en Senegal.

---

<sup>29</sup> Pikine es un barrio popular suburbano ubicado en las afueras de Dakar que sufre severamente de falta de servicios públicos básicos, pobreza urbana, carencia de transporte, vías de comunicación adecuadas y oportunidades en general.

<sup>30</sup> El concepto de *self-made man* se encuentra profundamente arraigado en la idea del “sueño americano”. En su autobiografía, Benjamin Franklin describe cómo siendo el hijo de un pobre artesano que fabricaba velas para ganarse la vida logró convertirse en un hombre de negocios exitoso y un miembro reconocido de la sociedad estadounidense. Franklin creó el arquetipo nacionalista de alguien que en contra de todas las probabilidades, escapa de su baja posición social heredada por sus propios medios subiendo en la escala social y creando para sí mismo una nueva identidad.

Destituido del podio como luchador invicto, en la actualidad Tyson continúa siendo un héroe y una leyenda en el campo de la lucha tradicional. Asimismo representa la cristalización de todos aquellos valores y cualidades occidentales necesarios para sobrevivir en un Senegal moderno, pero neófito en el mercado mundial. Ante la necesidad de reinterpretación del capitalismo y las prácticas, la capacidad de adaptación de este grupo social ha sido evidente al entender que su ruptura con las estructuras sociales tradicionales era necesaria para buscar espacios, capacidades y oportunidades que les permitieran maniobrar dentro de un mundo de competencia y constante transformación. La movilidad internacional proporcionó la oportunidad para acceder a nuevas comodidades y artículos de consumo, pero sobre todo una posición dentro de la estructura social senegalesa:

[...] las ganancias son sólo indirectamente económicas en tanto que apuntan a una posición social que garantiza el prestigio y permite el pasaje de la juventud a la adultez. Por lo tanto, la razón más frecuentemente citada por los jóvenes de porqué se quieren marchar –“aquí no hay nada”- se refiere no sólo a la difícil situación económica, pero también a la falta de condiciones que permiten el acceso a la emancipación social y el prestigio. (Ludl 2008, 104)

Actualmente, se dice que el *bul faale* ha sido reemplazado por un sentimiento de antipatía hacia el trabajo y el esfuerzo personal que pretende lograr el éxito sin esfuerzos y tenacidad, representado principalmente por la migración internacional (Ludl 2008). Bajo esta perspectiva, los jóvenes desean hacerse millonarios de la noche a la mañana tratando de emular a aquellos migrantes victoriosos quienes se hicieron de fortuna en condiciones desconocidas. Con el paso de los años y el éxito visible logrado por los migrantes, ha recalcado la importancia del beneficio personal

y la práctica de alardear el éxito como aquello conseguido fácilmente (sin ensuciarse las manos) en trabajos de prestigio. Es decir, los migrantes tienden a vender su imagen como la de una burguesía que posee medios de producción –los cuales se encuentran en Europa–, y no como fuerza de trabajo en los países de estancia temporal. A diferencia de esta imagen idílica del migrante, es sabido que las circunstancias en las que éstos viven en los países de destino son excesivamente difíciles y distan mucho de un éxito carente de sacrificios y trabajo (Sow 2004; Sayad 2004). Dice un inmigrante argelino:

Nosotros tenemos la culpa, que los emigrantes, como nos llaman: cuando volvemos de Francia, todo lo que hacemos y cada palabra que decimos es mentira, es nuestra culpa. Somos demasiado libres con nuestro dinero [...]. Todo el mundo es libre de imaginar que nos lo hemos ganado sin esfuerzo. Y ahora, la historia que antes ellos contaban se hace realidad: parece que allá, sólo tienes que agacharte a recoger notas de 10.000 francos. De hecho, si vieran cómo ese ganamos ese dinero, la miseria en que vivimos con el fin de ahorrar dinero, es suficiente para hacer que el odio ese dinero, es demasiado amargo [...]. (Sayad, *The Suffering of the Immigrant* 2004, 18)

La falta de *visibilidad* de este esfuerzo es lo que motiva a Ludl a pensar que los futuros migrantes consideran la migración como un paso fácil para el éxito; sin embargo, esta autora relega el valor que tiene el factor del riesgo del traslado y de la experiencia migratoria en general para los migrantes en potencia. La valentía y la intrepidez necesarias para el sacrificio que puede representar la experiencia migratoria son factores primordiales para la construcción de una idea acerca de la hombría y la edad adulta.

En vista de un futuro incierto, la juventud senegalesa ha optado por una emancipación social definida en términos de alcanzar el éxito a través del sacrificio



individual, tanto físico (encarnado en la travesía y las vejaciones de la experiencia migratoria) y social (en cuanto que el migrante *se ausenta* de la escena social de Senegal hasta que consigue los medios para materializar los triunfos obtenidos en el extranjero). La apropiación de posturas *occidentales* como el individualismo para desafiar estructuras improductivas en un mundo de libre competencia, creciente apertura a la información, espacios y oportunidades, haya sido la culminación de un proceso de reconocimiento de las juventudes urbanas senegalesas de potenciales económicos, políticos, sociales y culturales propios. A pesar de que a través de este proceso de transformación ideológica los jóvenes han desafiado la rígida estructuración de la sociedad senegalesa a través de nuevas prácticas económicas, culturales y sociales, la movilidad internacional es tan sólo un medio, no un fin en sí mismo, para acceder al patrón *tradicional* de éxito de la comunidad senegalesa.

### CAPÍTULO 3°

#### TRASCENDIENDO LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: LA ROPA EN MOVIMIENTO

*Cuando salimos al mundo queremos, incluso como académicos, lucir bien, y verse bien y con estilo depende de nuestra habilidad para utilizar prendas nuevas, una cultura material que no se revela ya en la urdimbre de la materialidad y la trama de la sociedad, pero está ahí para acentuar y expresar todos los contornos sutiles de ese cuerpo de entendimiento que sacamos a la mirada pública. (Miller 2005, 17)<sup>31</sup>*

El proceso al cual he denominado cultura de la migración ha sufrido varias transformaciones con el paso de los años y se ha convertido en un complejo sistema de significados y constructos sociales que responden a la cambiante situación senegalesa y mundial. En este capítulo se analizará la evolución de esta cultura de la migración en el contexto de otros tipos de construcción cultural que han sido el resultado de la disminución en la migración internacional senegalesa hacia Europa que aconteció desde aproximadamente el año 2008. Pese a este declive de los flujos migratorios, en Senegal la migración sigue formando parte importante del repertorio cultural cotidiano. Sin embargo, los valores atribuidos a la migración, tales como la capacidad de movimiento, el éxito y la adultez, han sido ajustados a nuevas condiciones de oportunidad económica y social interna a la sociedad senegalesa. En vista de la escasez de oportunidades migratorias, la venta de ropa de segunda mano provista por las redes de comercio transnacional en Europa, Estados Unidos y China,

---

<sup>31</sup> When we go out into the world we want, even as academics, to look good, and looking good and stylish depends upon our ability to wear new garments; a material culture that no longer unravels into the warp of materiality and the weft of society, but is there to accentuate and express every subtle contour of that body of understanding we bring out into the public gaze. (Miller 2005, 17)

se ha convertido en la principal fuente de oportunidades económicas; las cuales, se han fundamentado en los mismos valores antes atribuidos únicamente a la migración internacional.

Al igual que la migración internacional, el movimiento de mercancías ha conformado la creación de una cultura alrededor de la capacidad de movimiento y la posibilidad de expandir el abanico de oportunidades del individuo. En tanto que esta mercancía se encuentra en constante circulación, crea sus propias rutas y conformaciones espaciales. En el caso de Senegal, particularmente en Dakar, se pueden encontrar puntos de coincidencia donde la comercialización de ropa y la migración *clandestina* se han entrelazado, formando parte de un fenómeno mayor que permite observar la apertura de este país al neoliberalismo impuesto por los ajustes estructurales del Banco Mundial en la década de los noventa. Las prácticas móviles referidas en esta tesis permiten un acercamiento a cómo este sistema económico, político e ideológico ha sido apropiado y expresado en un contexto local.

Uno de los puntos de coincidencia entre la migración internacional y la comercialización de ropa de segunda mano en Senegal son los *retournées*. Se ha comprobado que su establecimiento o reinserción a la sociedad senegalesa se encuentra íntimamente ligada al fenómeno del comercio informal, puesto que la gran mayoría de los migrantes que regresan a Senegal continúan<sup>32</sup> auto-empleándose en este sector. Aunque en general las actividades comerciales

---

<sup>32</sup> Utilizo la palabra "continúan" puesto que como ya se ha mencionado antes, la diáspora senegalesa se caracteriza por auto-emplearse en Europa o cualquier lugar de destino, en el trabajo informal como comerciantes (Sow 2004).

realizadas por inmigrantes senegaleses son mucho más amplias,<sup>33</sup> ha sido la comercialización de ropa la que, como la construcción de grandes casas, permite una materialización y visualización del éxito mucho más eficaz que otras actividades comerciales. La ropa es un objeto de consumo especial<sup>34</sup>, puesto que “ofrece una exposición especial sobre la interacción entre lo local y occidente, además por la forma en que, como vestido, media tanto las identidades y deseos individuales y colectivos” (Tranberg Hansen 2004). A través del estudio de la ropa, su venta y su consumo, también se pueden observar las restricciones que ésta pone al individuo en tanto catalizador social. Estas restricciones a su vez permiten entender la manera en que estas juventudes comprenden las estructuras sociales, tanto senegalesas como globales, para acceder a ellas, moverse dentro de ellas y encontrar la forma de reconfigurarse a sí mismos para poder tener algún poder sobre de ellas. La vasta multiplicidad que ofrece la ropa de segunda mano en los mercados callejeros de Dakar permite a estos individuos escoger aquello más conveniente para transformarse a sí mismos y su relación con el medio que les rodea.

En suma, una de las características más importantes de este fenómeno es el significado que ha adquirido el uso, el consumo y la venta de este producto a lo largo de Dakar. Además de que la ropa es medio a través del cual un individuo puede expresar su entendimiento del mundo e identidad, conformidad o disconformidad

---

<sup>33</sup> Por ejemplo, en el trabajo de campo realizado en diciembre de 2010 encontré que muchos de los migrantes senegaleses residentes en España participaban de la importación a Senegal de neumáticos usados que se transportan desde España continental en grandes contenedores que van llenando durante meses.

<sup>34</sup> En cuanto al mercado de ropa, también sería importante tener en cuenta que en este flujo comercial entre lo local (África) y lo occidental, el atuendo africano también es utilizado por los migrantes en la diáspora y sirve como una fuente importante para resaltar la “autenticidad africana”. En este sentido, se puede observar que este flujo de la ropa, como un objeto de consumo, se experimenta en ambos sentidos.

con el grupo a que pertenece o quiere pertenecer, en Dakar ahora la ropa representa aquella capacidad de acción y de movimiento antes expresada tan solo por aquellos migrantes que regresaban del extranjero.

La manera en que se usa la ropa de segunda mano se ha vuelto el medio que determina las relaciones sociales y espaciales entre la juventud senegalesa. Sin embargo, la atención que se pone al vestir, así como el dinero empleado para siempre lucir el atuendo más auténtico y moderno, contrasta con la falta de recursos y la fuerte crisis económica y laboral que padece Senegal. Tal como lo propone Daniel Miller, en su estudio introductorio sobre la materialidad del vestido, la ropa, en tanto objeto material cargado de valoración estética, es un elemento que expresa la interconectividad de categorías y fenómenos sociales, económicos, simbólicos, culturales, religiosos, políticos, etc. (Miller 2005). La combinación de significados, valoraciones y modas utilizadas por las juventudes del Senegal contemporáneo permiten observar el proceso de apropiación y re-significación de elementos externos e internos en un sistema cultural eficaz. La ropa es un espacio donde visiblemente la forma y el contenido se combinan y entrelazan permitiendo a los individuos expresar su posición ante el mundo y las circunstancias que lo rodea. Por estas características, la ropa no es solamente una forma de establecer la identidad propia y/o la pertenencia a un grupo, además es un vehículo fácil y accesible para la mayoría de la población. *El cuerpo vestido* se concibe como el campo de batalla donde se afirman los derechos y los privilegios sociales que, como miembro de cierto grupo social diferenciado, son asumidos.

Como ya se había mencionado en el capítulo anterior, en Dakar existen diversas designaciones sociales entre la población juvenil. En primer lugar se encuentran a los *Venants*, quienes son los migrantes que regresan de Europa o de Estados Unidos con la última moda en ropa y electrónicos aún no conocidos en Dakar. Estos individuos gozan de un gran estatus social debido a la posibilidad de acceso al empleo, al dinero y a nuevos bienes de consumo. Los *Venants*, con o sin dinero gozan de un prestigio que ningún otro grupo social puede vencer, se les considera empresarios ambiciosos y capaces de alcanzar el éxito gracias a su conocimiento *del mundo*. Luego están los *Boy Towns*, quienes son nativos de la capital y tienen un alto prestigio social por su manera estilizada de vestir y la posibilidad de consumo de marcas occidentales. Mientras tanto, los *Coming Towns* son aquellos que vienen de las zonas rurales de Senegal y que no se encuentran a la moda por su carácter “retrograda” e “ignorante”.

Scheld remarca la importancia que ha tenido el crecimiento del mercado informal y tráfico ilegal de ropa como una alternativa a la falta de empleo formal en Senegal (Scheld 2007). “[...] Como se señala en un informe reciente del Banco Mundial sobre el mercado laboral senegalés, [entre] 1995 y el 2004, 97% de los nuevos empleos se generaron en el sector informal, mientras que la productividad sigue siendo de 3 a 10 veces inferior a la del sector formal” (Mezger 2008, 14). Pese a las pocas oportunidades formales con las que cuentan, la juventud poco a poco se ha ido apoderando de este nuevo mercado que se encuentra íntimamente ligado a redes comerciales transnacionales de tráfico ilegal, mientras que al mismo tiempo

desafía el poder y la autoridad de los adultos mayores quienes antes controlaban todo el espacio comercial.

Además de los *Boy Towns*, los *Coming Towns*, y los *Venants*, también encontramos a los *Modou Modou*, a los *boule fale* y a los *fecc rekk*. En palabras de Ludl los *Modou Modou* (también se escribe *moodu moodu*) son aquellos comerciantes económicamente exitosos, con poca educación que permanecen al margen de la política senegalesa (Ludl 2008, 102). Sin embargo, el concepto de *modou modou* es más complejo, puesto que en un principio designaba a todos aquellos pertenecientes a la hermandad Mouride, que desde hace algunas décadas se ha hecho del control del sector comercial senegalés. Más aún, esta hermandad ha creado grandes redes transnacionales de comerciantes mourides alrededor del mundo. Con el tiempo, este término ha evolucionado y en Dakar hoy día se utiliza para designar a todas aquellas personas que han decidido migrar al extranjero para hacerse de fortuna y mejorar su calidad de vida. En suma, los *modou modou* son vistos como empresarios debido a que su éxito es reconocido por la sociedad senegalesa en cuanto que regresan a Dakar e invierten sus ganancias en la ciudad, ya sea en bienes inmuebles o en cualquier otro tipo de negocio. Estas categorizaciones son particularmente importantes puesto que como bien lo señala Riccio “Esto parece ser parcialmente confirmado por el sociólogo senegalés Malick Ndiaye, que sostiene que los Modou Modou simbolizan el surgimiento de una mentalidad moderna, que considera que el éxito individual es un valor social, y la competencia económica una oportunidad para producir resultados” (Riccio 2005, 116). Todo lo cual, como se vio en el capítulo anterior, subraya la importancia que ha tenido la construcción de una

nueva ideología que valora la individualidad sobre los valores comunitarios tradicionales en Senegal, que sin embargo es tan sólo un medio cultural y económicamente eficiente para incorporarse en la estructura social tradicional senegalesa.

Como catalizador social que media entre las relaciones de poder entre clase, género y edad que existen en la sociedad senegalesa,<sup>35</sup> “el vestido fácilmente se convierte en un punto de inflamación de los valores en conflicto, alimentando las contiendas en los encuentros históricos, en las interacciones entre clases, entre géneros y generaciones, y en los recientes intercambios culturales y económicos mundiales” (Tranberg Hansen 2004, 372). Por lo tanto, siguiendo a Tranberg, utilizaríamos el término ropa o vestido como uno “que reconoce tanto los efectos estratégicos que conlleva las propiedades materiales del vestido y sus habilidades expresivas” (Tranberg Hansen 2004, 371). En este sentido, cabe notar que en Dakar, para los consumidores, la condición de la ropa, en cuanto ropa usada, pierde toda importancia en cuanto adquiere otros significados y valoraciones. Aunque de segunda mano, la ropa es portada como la más nueva y exquisita adquisición. La moda occidental es interpretada de tal forma que expresa los deseos de esta juventud expectante de formar parte activa de la sociedad. Entre los diferentes estilos de vestir, la moda del *hip-hop* afroamericano es el más popular. Pese a las altas temperaturas que se perciben en la capital, las playeras dobles, las gruesas

---

<sup>35</sup> Por ejemplo, además de la lucha de poder entre generaciones más detallada en el segundo capítulo de esta tesis, el trabajo de Scheld explora la lucha de poder que existe entre géneros. Scheld menciona: “Las mujeres jóvenes comerciantes, sin embargo, se están convirtiendo en relativamente nuevas importadoras de ropa de contrabando procedente de Gambia y Mauritania. Ellas son despectivamente llamadas *njoogan*, que significa una persona falsa o sin importancia que trata de parecer importante. El término también se refiere a la ropa de imitación. Esta etiqueta negativa remarca la intensificación de la competencia entre géneros en los mercados de ropa entre la juventud.” (Scheld 2007, 241)



chamarras de nylon negro y los gorros de invierno son un panorama frecuente en las calles de Dakar. Esta manera de utilizar la ropa que llega desde Europa y los Estados Unidos (donde este tipo de materiales y confecciones son *convenientes* como resultado del tipo medio ambiente) es una manera de expresar el conocimiento del mundo de un joven cosmopolita, quien adapta los recursos a su disposición para hacerlos también *convenientes* a su medio social, no *ambiental*.<sup>36</sup>

Tanto en el medio de la lucha tradicional senegalesa<sup>37</sup> como entre la población juvenil en general, existe un entendimiento común acerca de la moda afroamericana y los valores estéticos –y sociales- estadounidenses. El retomar un estilo de vestir afroamericano, las juventudes africanas –en general- se han tratado de adscribir a la corriente del movimiento de la comunidad afroamericana por los derechos civiles, el cual han interpretado como un movimiento de liberación del individuo como actor económico y social independiente. Utilizando este tipo de vestimenta los jóvenes expresan un individualismo que les permite aprovechar las nuevas oportunidades económicas y sociales, como la venta de ropa o la migración internacional, como medio de superación personal que no obedece a las estructuras económicas y sociales tradicionales. En palabras de algunos de mis informantes, utilizando este tipo de ropa, los hombres jóvenes ya no sólo son jóvenes africanos en circunstancias económicas precarias, sino que ahora forman parte de una

---

<sup>36</sup> En este sentido, no trato de decir que la moda del *hip-hop* en Europa o en los Estados Unidos es únicamente un resultado directo de las condiciones ambientales, sino que en Senegal es mucho más visible que la reproducción de este estilo de vestir está poco relacionado con las necesidades que el clima puede exigir, pero si tiene una correlación directa con los requisitos de cierto medio social. Cierta forma de vestir puede permitir al individuo no sólo acceso y pertenencia a cierto grupo, sino capacidad de movimiento y maniobra dentro de él.

<sup>37</sup> Me refiero al ámbito deportivo de las luchas. Ver el segundo capítulo de esta investigación.

comunidad de jóvenes afro luchando por alcanzar los objetivos del *self-made man* y hacer todo de la nada.

Por estas razones, la manera en que la ropa es consumida y practicada permite no sólo observar el aspecto comercial y económico de estas redes transnacionales de ropa de segunda mano, sino también la complejidad de estos procesos culturales que construyen y de-construyen identidades en el marco de una sociedad cuyas aspiraciones dependen de espacios y capacidades móviles pero fuertemente arraigadas al espacio geográfico que es Senegal. Es decir, para el caso de Senegal el fenómeno de la venta informal de ropa de segunda mano, al igual que en la migración internacional, no representa para los actores la posibilidad de ser móvil con la finalidad de pertenecer a otra realidad o a un espacio internacional; la posibilidad de ser móvil, en cambio, representa una aptitud que permite a los individuos en un futuro formar parte activa de su propia sociedad.

A diferencia de otras comunidades migrantes tanto en África como alrededor del mundo, la comunidad migrante senegalesa se caracteriza por tener un alto índice de migrantes que regresan a Senegal. Aunque este es un fenómeno manejado por muchos autores, instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales,<sup>38</sup> en realidad debido a la falta de sistemas de cuantificación demográfica certeros en el occidente africano, estos indicadores han sido muy difíciles de sistematizar y han arrojado diversos y contradictorios resultados. Por ejemplo, el último estudio realizado por el proyecto MAFE (Migrations between

---

<sup>38</sup> Por ejemplo, el CEMIGRAS con base en la Gran Canaria, la red ACOGE con base en varias ciudades españolas, el CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) con base en la Gran Canaria y oficiales de la Guardia Costera de Islas Canarias.

Africa and Europe) del Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia establece que el porcentaje de la población migrante que regresa a Senegal es aún bajo, pese a todas las políticas de retorno establecidas por los principales países europeos de destino. Esta investigación que llevó a cabo entrevistas en 1,112 hogares a lo largo de tres de los suburbios más populares de Dakar (Pikine, Guédiawaye y Rufisque), obtuvieron los resultados siguientes: De los 1,112 hogares analizados, el 49.3% no tiene ni ha tenido ningún miembro del hogar que haya participado en la migración internacional, 7% tiene migrantes que han regresado al hogar, un 34.9% tienen miembros de la familia actualmente en el exterior, y un 8.8% tiene miembros del hogar en el exterior y miembros que han regresado al hogar al mismo tiempo. Aunque estas estadísticas no necesariamente se pueden tomar como una muestra ejemplar de lo que sucede en toda la zona urbana y suburbana de Dakar, nos presenta un indicio más preciso acerca del posible estado en el que actualmente se encuentra la sociedad capitalina.

Como se puede observar en los resultados del proyecto MAFE, el número de ex-migrantes no es tan alto como yo y algunos autores parecen afirmar, sin embargo tampoco es pequeño en relación con los números que presentan otras comunidades migrantes, como Marruecos. No obstante, más que la realidad cuantificable, es el imaginario colectivo, el mito del regreso, lo que modela y configura las estructuras y las construcciones sociales alrededor de las cuales funciona diariamente la sociedad senegalesa. Por lo tanto, cabe mencionar que así como lo han demostrado algunos trabajos (Robin 1996; Bruzzone 1996; Riccio 2005), la gran mayoría de los senegaleses viviendo en el extranjero mantienen fuertes deseos de regresar a

Senegal y constantemente elaboran planes para materializarlos.<sup>39</sup> No obstante, la mala situación económica de Senegal y las dificultades que enfrentan los migrantes para ahorrar un capital suficiente para regresar y reinsertarse en el sector productivo de Senegal limita las posibilidades reales de retorno. Sin embargo, estas ideas de retorno constituyen parte de un imaginario colectivo que define al regreso del migrante como corolario necesario para alcanzar el éxito. Es decir, volviendo a uno de los elementos fundamentales del fenómeno Senegalés, nuevamente se observa que la movilidad es una capacidad deseada que permite la sedentarización, o más específicamente, el establecimiento permanente en el territorio original, es decir en Senegal.

En el momento en que un individuo regresa de una temporada en el extranjero, se tienen ciertas expectativas concretas acerca de sus deberes como *retourné*: debe construir una casa, establecer un negocio y, posteriormente, casarse una o varias veces. Estas expectativas se han convertido en pasos necesarios u obligados para completar el cuadro estereotípico del adulto exitoso. Sin embargo, para aquellos que no han podido migrar, este proceso se ha vuelto un marco de referencia que ha adquirido una significación propia más como medio, que como fin. Es decir, frente a esta situación, los individuos migraban para poder establecerse en Senegal, pero en vistas de la imposibilidad de migrar, en la actualidad los jóvenes copian las actividades, actitudes y expectativas de los *retournés* como medio para alcanzar la misma posición que los migrantes en el territorio natal. Como bien lo ha

---

<sup>39</sup> El caso de la construcción de casas que se vio en el primer capítulo es un buen ejemplo de este deseo.

descrito Riccio, “en Senegal es una cuestión de “dignidad” (*jom*) el tratar de alcanzar el poder de ostentación del migrante” (Riccio 2005, 111).

Como consecuencia de la crisis económica global que inició en el 2008 y el reforzamiento de las fronteras de la comunidad europea, la migración clandestina africana, como lo demuestran las estadísticas de importantes puntos de entrada como las Islas Canarias, ha descendido significativamente. Tras el periodo de independencias en África, la principal entrada de migrantes clandestinos a Europa han sido las ciudades españolas del noroeste africano, Ceuta y Melilla las que han padecido un permanente goteo de extranjeros que buscan entrar a otros países europeos. Hasta nuestros días Ceuta y Melilla siguen siendo puntos de llegada y salida para miles de africanos provenientes de todo el continente con deseos de aventurarse a la Europa continental. Sin embargo, para el caso de estudio del Senegal contemporáneo, las Islas Canarias al oeste de las costas marroquíes se presentan como el indicio más evidente de la nueva modalidad migratoria adoptada por los ciudadanos de este país.

Es importante señalar que en este trabajo se ha puesto mayor atención a la migración clandestina hacia las Islas Canarias por razones relativas a su importancia dentro del mapa de rutas migratorias. En primer lugar las Islas Canarias son importantes para la migración senegalesa porque dado la geografía aislada y limitante de las Islas, permitió cierta capacidad de cuantificación de la migración clandestina especialmente senegalesa, y por lo tanto de su análisis. En segundo lugar, porque se presentó como un fenómeno aislado, espontáneo y de gran magnitud. En tercer y último lugar, porque la particularidad del trayecto ha generado

una concepción distintiva sobre la migración y el espacio migratorio que se ve reflejada en el proceso de construcción cultural e identitaria de la población senegalesa.

Desde finales de la década de 1980 y principios de 1990, la migración senegalesa ha tenido un crecimiento paulatino y lento, a diferencia de otras poblaciones migrantes que se han caracterizado por un crecimiento exponencial en la península Ibérica (como la diáspora ecuatoriana, la marroquí, la búlgara, la argentina, entre otras). Sin embargo, este crecimiento paulatino fue interrumpido por un crecimiento desproporcionado de migración senegalesa hacia España durante los años de 2006 y 2007; particularmente hacia las Islas Canarias donde alcanzó cifras históricas y una cobertura mediática sin precedentes. No obstante, la cantidad de migrantes clandestinos que llegaban a las Islas Canarias decayó rápidamente en el 2008 gracias al fortalecimiento de la guardia costera<sup>40</sup> y la recesión económica que ha sufrido España desde entonces.

La casi nula oferta de trabajo y la ahora reducida capacidad de consumo del mercado español han aminorado la capacidad de acción y la posibilidad de llegada de nuevos migrantes al territorio español. En el año de 2006 entraron alrededor de 36,000 personas en condiciones de ilegalidad a las Islas Canarias, desbordando los Centros de Internamiento de Extranjeros establecidos imprevistamente a lo largo de casi todo el archipiélago. Para el año de 2008 la cifra fue decayendo rápidamente hasta llegar a menos de 300 individuos arribados a las Islas en el 2010. De acuerdo con el Instituto de Políticas Europeas, España ha sido uno de los países de la

---

<sup>40</sup> Tales como el programa Frontex y la presión europea porque España cerrara y protegiera sus fronteras.

comunidad europea más afectados por la crisis económica, presentando el mayor índice de desempleo. Entre el 2009 y el 2010 el porcentaje de desempleo para extranjeros que residen en España fue de 30% y de 18% para la población nativa (Mezger 2008, 16).

Se estima que de los 200,000 inmigrantes laborales que residían en España en el 2007, tan sólo quedaron 16,000 en el 2009 (Mezger 2008, 6). Pese a la fugacidad de este fenómeno, las Islas Canarias siguen conformando parte importante en la construcción de un imaginario colectivo acerca de la movilidad, el peligro, el éxito y la masculinidad. Pese a los diferentes puntos de entrada posibles, las Islas Canarias se han convertido en el símbolo de la migración clandestina y del carácter emprendedor de los migrantes, más allá que cualquier otro punto de entrada, recorrido o ruta migrante. En Dakar, el fantasma de la movilidad y la migración clandestina sigue visiblemente presente, sin embargo ha adoptado nuevas formas de expresión y de acción que permiten explicar la manera en que las oportunidades económicas y sociales son aprovechadas, en tanto que la cultura, como práctica y acción en continuo movimiento, es reformulada constantemente bajo el paradigma de la capacidad de movimiento y de acción dentro de un espacio transnacional. En tanto un individuo tiene la capacidad de explotar esas aptitudes móviles se convierte en un adulto competente y productivo apto para desenvolverse en la sociedad senegalesa.

Varias fuerzas empujan y jalan [push and pull] a la juventud de Dakar y forman la base de un cosmopolitismo de los jóvenes. El deseo de convertirse en un miembro independiente, productivo y contribuir en la familia es una parte de la ética. Tolerar circunstancias difíciles y soportar los riesgos de la migración es otro elemento. (Scheld 2007, 239)

En este sentido, convertirse en un comerciante de ropa se ha vuelto una de las profesiones más deseadas y prestigiosas entre la sociedad capitalina, particularmente entre los jóvenes. “La presión social para trabajar con ropa, como consumidores y comerciantes, lleva a muchos a los mercados. Ahí la juventud se mantiene conectada con las últimas modas, se vuelven conocedores sobre los productos que más atraen a sus clientes y procuran ropa para sí mismos” (Scheld 2007, 244).

Más allá de las ganancias económicas que este negocio pudiera retribuir, la comercialización de ropa ha adquirido un valor que sigue la misma lógica que tenía la percepción de la migración internacional unos años atrás en tanto ambas se encuentran basadas en las posibilidades de acceso, flexibilidad y movimiento que adquiere un individuo al expandir su espacio de acción. Aunque en este caso el individuo no es móvil *per se*, la ropa con la que comercia proviene del extranjero –ya sea de Europa, Estados Unidos o China<sup>41</sup> por lo tanto, el comerciante se concibe y presenta ante la sociedad como aquel que tiene acceso a esos espacios móviles. El comerciante de ropa se convierte en un mediador entre la realidad senegalesa y ese “otro” mundo. Como mediador, el comerciante, al igual que el migrante, es capaz de ligar ambos espacios, convertirlos y traducirlos en un espacio de acción común para toda la sociedad capitalina.

---

<sup>41</sup> Una gran parte de los artículos vendidos en Dakar son *fëggy Jaay*, un término que en wolof que significa "agitar y vender", o ropa de de segunda mano. Estos productos proceden de los EE.UU. y Europa. [...] Otra gran cantidad de ropa proviene de China y se llama *Tekk-tëggy*, lo que significa "poner en el despegue" en un movimiento rápido. Esta expresión refleja la opinión de habitantes de Dakar sobre las importaciones chinas de baja calidad que no aguantan mucho uso, pero son buenos para hacer una gran entrada a una fiesta. (Scheld 2007, 240)



El comerciante de ropa, como facilitador, permite el acceso al mundo occidental a Senegal, al mismo tiempo que les da acceso y herramientas a los consumidores para entrar y *competir* en ese mundo. La ropa les permite, a los jóvenes de Dakar, tomar actitudes cosmopolitas e insertarse en el mundo como actores globales. Ser cosmopolita, según lo propone Scheld, significa ser un adulto que ha adquirido sofisticación, conocimientos y sabiduría gracias a los viajes que ha realizado “[...] y que han vivido lo suficiente para adquirir conocimientos sofisticados, experiencias y oportunidades para ir más allá de los límites de sus hogares” (Scheld 2007, 248).

Sin embargo, estando en desacuerdo con Scheld y para los fines de esta investigación, es importante señalar que no es lo mismo hablar de un individuo cosmopolita que de un individuo transnacional. El individuo transnacional es aquel que tiene la capacidad de moverse en un espacio que trasciende las fronteras nacionales: los individuos transnacionales pueden ser desde refugiados, comerciantes e inmigrantes indocumentados. En cambio, ser cosmopolita implica la capacidad de utilizar, traducir o practicar en el lugar de origen aquellos valores, prácticas, sabiduría o habilidades adquiridas en el exterior. Aquello a lo que se le llama sofisticación proviene de la admiración por lo extraño, por todas aquellas actitudes o valores más apreciados que los propios. En este sentido, el comercio de ropa ofrece, tanto a vendedores como a consumidores, un valor agregado que la migración no siempre puede otorgar.

En tanto que el migrante no es visible para la sociedad senegalesa, se le considera un transnacional, alguien con la capacidad de moverse en un espacio de acción mayor, sin embargo, no es, al menos hasta su regreso, un individuo

cosmopolita. Además, este cosmopolitismo se refiere tan sólo a aquellos valores adquiridos o provenientes de Europa o los Estados Unidos, puesto que aquellos que son traídos desde el resto de África no parecen tener el poder suficiente para otorgar la sabiduría requerida para alcanzar la sofisticación. Como consecuencia, la capacidad de un joven senegalés para usar esa sofisticación adquirida a través de la asimilación de valores, que en este caso encuentran significación a partir de la práctica social de vestirse a la moda occidental, le permite no sólo ser un individuo cosmopolita. Aunado a que también, por tener esa capacidad de interpretación y sabiduría, puede ser considerado un joven adulto.

Puesto que muchos de estos jóvenes no han tenido aún la oportunidad de migrar intentan demostrar su cosmopolitismo a través de historias sobre viajes y experiencias en el extranjero. Durante diciembre del 2010 durante el breve trabajo de campo, varios comerciantes informales de ropa presumían varios viajes a Europa destinados a seleccionar la mejor ropa nueva para venderla en Senegal. Entre ellos, Youssou, un joven comerciante de 25 años afirmaba haber ido a las últimas pasarelas de moda europea en Italia, Francia y España, así como haber ido a Turquía a promocionar su ropa y entrevistar modelos para su negocio. Con un tono de voz conocedor y una seguridad que haría dudar a varios, Youssou explicaba las complicaciones de importar la ropa y de negociar con diseñadores. Pese a que prácticamente todas las personas sabían que aquello era mentira, puesto que Youssou jamás había salido de Senegal, gozaba de una popularidad sorprendente debido a su forma de vestir (muy a la moda) y su conocimiento sobre el exterior, cierto o no. Comerciantes como Youssou retan la preponderancia de los migrantes como sector socialmente privilegiado, en tanto que su posicionamiento social y

situación económica es visible en Senegal, mientras que la de los migrantes sólo se materializa a través de las casas en construcción.

Esto lleva a una reflexión final en relación con el cuerpo. A través del cuerpo se libran varias batallas. En primer lugar la manera en que se practica “el vestir” demuestra las contraposiciones, adaptaciones y yuxtaposiciones que una sociedad, como la senegalesa ha generado a partir de lo extranjero y lo local. La forma en que se practica la vestimenta marca también la contraposición que la sociedad ha generado entre lo occidental y lo africano o senegalés, lo moderno y lo tradicional, y la manera en que al mismo tiempo estas dicotomías han sido integradas y ambas reformuladas como algo propio y único. Como la migración, la venta y el consumo de ropa de segunda mano ayudan a entender la manera en que la juventud senegalesa se autodenomina y reconfigura para poder sacar provecho de las circunstancias que los rodean. Como se puede observar a través de la evolución del fenómeno migratorio, las juventudes senegalesas son agentes activos y dinámicos que constantemente transforman su medio y las construcciones sociales necesarias para poder distinguirse y sobrevivir a un mundo cada día más competitivo.

## **CONCLUSIONES FINALES**

A lo largo de estas páginas se han tratado de demostrar algunas de las diversas facetas de los flujos migratorios. La multiplicidad de este complejo fenómeno ha permitido que los académicos lo aproximen desde diversos puntos de vista y perspectivas analíticas. Lo cual como se demostró en este trabajo, posibilita nuevas lecturas que complementan las líneas de investigación previas y enriquecen con nuevos datos para comprender el fenómeno más holísticamente. Enfoques con una perspectiva social y cultural que parten del sujeto como principal agente ofrecen una alternativa académica que valora la acción humana individual sobre las tendencias globales que parecieran controlar o determinar todos los ámbitos de la vida del hombre. Sin embargo, como lo demuestran los migrantes senegaleses, e incluso los no migrantes, estas tendencias globales son configuradas, significadas y utilizadas en la medida en que pueden ser útiles dentro de un contexto local. Este tipo de análisis, como el que se presentó, no pretenden contenerse y justificarse bajo un discurso de relativismo cultural, sino que, al contrario busca explicar la manera en que estas tendencias globales han determinado el curso de las prácticas culturales, en la medida en que estas prácticas culturales a su vez deforman y acondicionan estas tendencias a un modo de vida específico y significativo para cierto grupo cultural y/o social. La migración internacional, en este caso, ha sido una forma de apropiación y de utilización de las fuerzas económicas mundiales a favor de la mantención de una estructura social y unas prácticas culturales ambicionadas por la población senegalesa.

Cuando comencé esta investigación, mi perspectiva sobre la migración internacional tendía a ser sumamente estrecha. En el afán de comprobar que las tendencias económicas no eran la principal, y mucho menos la única, causa o motivación de los flujos migratorios indocumentados, mi línea de análisis inicial se inclinaba, peligrosamente, hacia explicaciones unívocas, incautas y seriamente parciales de la realidad. Bajo esta perspectiva, los aspectos sociales y culturales de la migración se exaltaban eminentemente como las principales causas del fenómeno migratorio y de su perpetuación. En busca de la originalidad argumentativa mis primeras hipótesis obviaban por completo las tendencias y factores económicos como piezas importantes en la configuración de una cultura de migración senegalesa. No obstante, esta división artificial de la realidad demostró ser sumamente infructuosa, en tanto que poco me permitía avanzar hacia una solución del problema planteado. Pese a mi reticencia inicial, la incorporación del factor económico como uno de los móviles principales de los flujos migratorios, aunque de ninguna manera el único o el más importante, fue fundamental para comprender la complejidad del objeto de estudio y la multiplicidad a la que el investigador debe enfrentarse cuando intenta aprehender y traducir una realidad siempre huidiza.

Considero que el presente trabajo cumplió sus objetivos principales al demostrar que el fenómeno migratorio que acontece en Senegal puede ser comprendido a partir de una perspectiva que toma en cuenta factores sociales y culturales poco atendidos hasta el momento, pero que a su vez incorpora los factores económicos de mayor escala al análisis.

## BIBLIOGRAFÍA

Appadurai. «Disjuncture and difference in the global cultural economy.» *Public culture*, nº 2 (1990).

Awadi, Didier. *Sunugaal*. Comp. Didier Awadi. 2006.

Baker, Jonathan, y Tade Akin Aina. *The Migration Experience in Africa*. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet, 1995.

Biaya, Tshikala K. «Jeunes et culture de la rue en Afrique urbaine.» *Politique Africaine* 80 (2000): 12-31.

Bilger, Veronika, y Albert Kraler. «Introduction: African migrations. Historical perspectives and contemporary dynamics.» *Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, 2005: 8.

Bourdieu, Pierre. «The Forms of Capital.» En *Handbook of theory and research for the sociology of education*, de J. Richardson. Nueva York: Greenwood, 1986.

Brachet, Julien. «Constructions of territoriality in the Sahara: the transformation of spaces of transit.» *Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien* 8 (2005): 237-253.

Brettell, Caroline. *Antropology and migration essays on transnationalism, ethnicity and identity*. Walnut Creek, California: Altamira, 2003.

Brettell, Caroline, y James Hollifield. *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. Nueva York: Routledge, 2000.

Brizuela-García, Esperanza. «The history of africanization and the africanization of history.» *History in Africa* 33 (2006): 85-100.

Castles, Stephen. *Citizenship and migration: globalization and the politics of belonging*. Nueva York: Routledge, 2000.

Castles, Stephen, Heather Booth, y Tina Wallace. *Here for good: Western Europe's new ethnic minorities*. London: Pluto, 1984.

Castles, Stephen, y Mark Miller. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Porrúa, 2004.

Castles, Stephen, y Godula Kosack. *Immigrant workers and class structure in Western Europe*. Oxford: Oxford University, 1985.

Cohen, Jeffrey H. *The culture of migration in Southern Mexico*. Austin, TX: University of Texas Press, 2004.

Cohen, Jeffrey H. «Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development, and the Household.» *American Anthropologist* 103, nº 4 (2001): 954-967.

Collyer, Michael. «In-Between Places: Trans-Saharan Transit Migrants in Morocco and the Fragmented Journey to Europe.» *Antipode*, 2007: 668-690.

Coutin, Susan Bibler. «Being En Route.» *American Anthropologist* 107, nº 2 (2005): 195-206.

Cruise O'Brien, Donal B. «A lost generation? Youth identity and state decay in West Africa.» En *Post-Colonial Identities in Africa*, de Terence Ranger Richard Werbner, 55-74. London and New Jersey: Zed Books, 1996.

Devisse, J. *Comercio y rutas comerciales en el África occidental*. Vol. 2, de *Historia General de África*, 379-445. Madrid: Tecnos/UNESCO, 1992.

Diouf, Mamadou. «Fresques murales et écriture de l'histoire. Le Set/Setal à Dakar.» *Politique Africaine* 46 (1992): 41-54.

Diouf, Mamadou. «L'échec du Modèle Démocratique du Sénégal, 1981-1993.» *Africa Spectrum* 29, nº 1 (1994): 47-64.

Dowden, Richard. «God, trust and trade.» En *Africa, Altered States, Ordinary Miracles*, de Richard Dowden, 255-283. Nueva York: Public Affairs, 2009.

Ellis, Stephen, y Janet MacGaffey. «Le commerce international informel en Afrique subsaharienne.» *Cahiers d'Études africaines*, 1997: 11-37.

Faola, Toyin, y Niyi Afolabi. *The human cost of African migrations*. Nueva York: Routledge, 2007.

Featherstone, Mike. *Cultural theory and cultural change*. London: Sage, 1992.

—. *Global culture: nationalism, globalization and modernity: a theory*. London: Sage, 1990.

Garenne, Michel, y Etienne van de Walle. «Polygyny and Fertility Among the Sereer of Senegal.» *Population Studies* 43, nº 2 (1989): 267-283.

Gell, Alfred. «The Technology of enchantment and the enchantment of technology.» En *The Art of Anthropology*, de Alfred Gell, 159-186. London: The Athlone Press, 1999.

Genova, Nicholas P. De. «Migrant "illegality" and deportability in everyday life.» *Annual Review of Anthropology* 31 (2002): 419-447.

Gerdes, Felix. «Hamburg Institute of International Economics.» *Focus migration*. Noviembre de 2007. [http://www.focus-migration.de/uploads/tx\\_wilpubdb/CP\\_10\\_Senegal.pdf](http://www.focus-migration.de/uploads/tx_wilpubdb/CP_10_Senegal.pdf) (último acceso: 10 de Octubre de 2009).

Gouvernement du Sénégal. *Le Sénégal- Gouvernement du Sénégal*. <http://www.gouv.sn/spip.php?rubrique19> (último acceso: 30 de Noviembre de 2009).

Gupta, Akhil. «Song of the nonaligned world: Transnational identities and the reinscription of space in late capitalism.» *Cultural Anthropology* 7, nº 1 (1992).

Hahn, Hans Peter, y George Klute. *Cultures of migration. African perspectives*. Berlin: Lit Verlag, 2007.

Hall, Stuart. *Questions of cultural identity*. London: Sage, 1996.

Hansen, Karen Tranberg. «Second-Hand Clothing Encounters in Zambia: Global Discourses, Western Commodities, and Local Histories.» *Africa: Journal of the International African Institute* 69, nº 3 (1999): 343-365.

Hatton, T. J. *Global migration and the world economy: two centuries of policy and performance*. Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, 2005.

Hatton, T. J., y Jeffrey Williamson. *What fundamentals drive world migration?* Helsinki: United Nations University. World Institute for Development Economics Research, 2003.

Havard, Jean-François. «Ethos "bul faale" et nouvelles figures de la réussite au Sénégal.» *Politique africaine*, nº 82 (2001): 63-77.

Heat, Deborah. «Fashion, Anti-fashion, and heteroglossia in urban Senegal.» *American Ethnologist* 19, nº 1 (1992): 19-33.

Hoerder, Dirk. *Cultures in contact. World migration sin the second millennium*. London: Duke University Press, 2002.

Horsti, Karina. «Hope and Despair: Representations of Europe and Africa in news coverage of "migration crisis".» *XIV Nordic Migration Researchers Conference*. Bergen, Norway, 2007. 1-21.

Joly, Danièle. *Intemational migration in the new millennium*. Burlington, Vt. : Ashgate, 2004.

Kaufmann, Vincent. *Re-Thinking Mobility and Contemporary Sociology*. Aldershot, UK: Ashgate, 2003.

Kearney, Michael. «The local and the global: The antropology of globalization and transnationalism.» *Annual Review of Anthropology* 24 (1995).

Kirby, Peter Wynn. *Boundless worlds. An anthropological approach to movement*. Nueva York: Berghann Books, 2009.

Linares, Olga F. «Going to the City... and Coming Back? Turnaround Migration among the Jola of Senegal.» *Journal of International African Institute* 73, nº 1 (2003): 113-132.

Ludl, Christine. ««To skip a step»: New representation(s) of migration, success and politics in Senegalese rap and theatre.» *Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, nº 14 (2008): 97-122.

Massey, Douglas. «The Social and Economic Origins of Immigration.» *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 510 (2000): 60-72.



McLaughlin, Fiona. «Islam and Popular Music in Senegal: The Emergence of a "New Tradition".» *Africa: Journal of the International African Institute* 67, nº 4 (1997): 560-581.

McNeil, William H. «Human migration in historical perspective.» *Population and Development Review* 10, nº 1 (1984): 1-18.

Melly, Caroline. *Anticipating Returns: Migration, Investment, and Urban Futures in Dakar, Senegal*. Irvine: ----, 2008.

Melly, Caroline. «Inside-Out Houses: Urban Belonging and Imagined Futures in Dakar, Senegal.» *Comparative Studies in Society and History* 52, nº 1 (2010): 37-65.

Mezger, Cora. *Who comes back? The case of Senegalese returning to Dakar*. MAFE, Louvain-la-Neuve, Belgium: Chaire Quetelet, 2008, 1-31.

Mezger, Cora. *Who comes back? The case of Senegalese returning to Dakar*. Working paper, Louvain-la-Neuve, Belgium: MAFE, 2008.

Miller, Daniel. «Introduction.» En *Clothing as Material Culture*, de Daniel Miller (ed.) y Susanne Küchler (ed.), 195. Oxford: Berg, 2005.

Perry, Donna L. «Father, Sons, and the State: Discipline and Punishment in a Wolof Hinterland.» *Cultural Anthropology* 24, nº 1 (2009): 33-67.

Riccio, Bruno. «Talkin' about migration - some ethnographic notes on the ambivalent representation of migrants in contemporary Senegal .» *Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, 2005: 99-118.

Riccio, Bruno. «Talkin' about migration - some ethnographic notes on the ambivalent representation of migrants in contemporary Senegal.» *Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien* 8, nº 5 (2005): 99-118.

Sayad, Abdelmalek. *The suffering of the immigrant*. Cambridge : Polity Press, 1999.

—. *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge: Polity Press, 2004.

Scheld, Suzanne. «Youth Cosmopolitanism: Clothing, the City and Globalization in Dakar, Senegal.» *City & Society* 19, nº 2 (2007): 232-253.

Scheld, Suzanne. «Youth Cosmopolitanism: Clothing, the City and Globalization in Dakar, Senegal.» *City & Society* 19, nº 2 (2007): 232-253.

Sow, Papa. «Prácticas comerciales transnacionales y espacios de acción de los senegaleses en España.» En *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales*, de Ángeles Escrivá y Natalia Ribas, 235-254. Córdoba: CSIS, 2004.

Taylor, Charles. «Modern Social Imaginaries.» *Public Culture* 14, nº 1 (2002): 91-124.

Tranberg Hansen, Karen. «The World in Dress: Anthropological Perspectives on Clothing, Fashion, and Culture.» *Annual Review of Anthropology* 33 (2004): 369-392.

UNFPA. *The Adolescent Experience In-Depth: Using Data to Identify and Reach the Most Vulnerable Young People: Senegal 2005*. New York: Population Council, 2009.

Varela, Hilda. «Un fenómeno en expansión: la inmigración ilegal africana a Europa occidental.» *Estudios de Asia y África* 36, nº 2 (2001): 329-340.

World Health Organization. «Organización Mundial de la Salud.» *Organización Mundial de la Salud (Senegal)*. 2006. [http://www.afro.who.int/home/countries/fact\\_sheets/senegal.pdf](http://www.afro.who.int/home/countries/fact_sheets/senegal.pdf) (último acceso: 30 de Noviembre de 2009).

Yngvesson, Barbara, y Susan Bibler Coutin. «Backed by papers: Undoing persons, histories, and return.» *American Ethnologist* 33, nº 2 (2006): 177-190.

Zaloom, Caitlin. «The Productive Life of Risk.» *Cultural Anthropology* 19, nº 3 (2004): 365-384.